

RESEÑA HISTÓRICA.

HOLANDA.

Si la Holanda no ofrece á los ojos del observador religioso un movimiento tan rápido, un retorno tan decidido hácia la unidad católica como la Inglaterra, presenta sin embargo esperanzas consoladoras de que el desarrollo bajo el sistema de tolerancia adoptado por el rey actual Guillermo que ha empezado á tener el catolicismo en aquel país, dará frutos de animacion y de vida dentro de breve tiempo. Nuestros lectores recordarán lo que en nuestra anterior RESEÑA histórica de Holanda les dijimos (tom. I, pág. 369 y 370) sobre el nuevo arreglo religioso de Holanda y nombramiento y consagracion de vicarios apostólicos. Estos, pues, han empezado ya á manifestar que no en vano llevan tan honroso y significativo nombre; pues su celo apostólico y sus apostólicas virtudes les presentan ya dignos sucesores de los apóstoles.

Apenas instalados en sus respectivos vicariatos, emprendieron la importante tarea de visitar los distritos que les habian sido confiados. Verdaderos padres de sus pueblos, son recibidos por éstos con extraordinarias demostraciones de respeto y de contento, y con un aparato de solemnidad hasta ahora no acostumbrado. Del entusiasmo y satisfaccion de las poblaciones católicas han participado hasta los mismos protestantes, muchos de los cuales se unian espontáneamente á las bandas de música para recibir y festejar á los obispos. ¿Quién creyera que doncellas, hijas de protestantes, se juntaban á otras de católicos, llevando canastillos de flores para salir al encuentro de los prelados? El día 19 de agosto se reunieron tres de ellos, los obispos

de Emmaus, de Gherra y de Dardania, en Bois-le-Duc, en cuyo pequeño seminario presidieron la distribución de premios entre los alumnos. El día anterior, en el colegio de Oudembosch, había tenido lugar una ceremonia semejante, honrada con la presencia del de Dardania. El 25 de julio había llegado este prelado á l'Escluse, en Zelandia, ciudad que 37 años hace no había visto ejercer sus funciones á ningún obispo. En los días siguientes administró el prelado la confirmación, y visitó todos los distritos de la Zelandia. El 31 de julio el obispo de Dardania estaba en Flesinga: el pueblo marítimo de Hoofdplat se distinguió entre todos por el brillante recibimiento del venerable prelado. El 2 de agosto hizo el obispo de Gherra una visita pastoral al distrito de Ravestein con gran placer de los habitantes que corrieron á su encuentro. El 3 y el 4 dió la confirmación á los niños, y ordenó á muchos religiosos recoletos y dominicos. El 25 de agosto se verificó en Utrecht la consagración de la antigua iglesia gótica de santa Catalina: la intolerancia protestante la había arrebatado á los católicos; la ilustrada política del rey Guillermo se la ha restituido. El obispo de Curium ha celebrado tan lisonjera ceremonia. Utrecht, antigua residencia de san Willebrodo, después teatro de un tristemente célebre sínodo jansenista, vuelve últimamente á las prácticas católicas. Aquel mismo día, en el convento de Wittem, promovía el obispo de Hirene á los sagrados órdenes á 25 jóvenes redentoristas. El 26 el obispo de Curium consagraba en Groemloo una nueva iglesia católica dedicada á san Calixto. Tres días de públicos regocijos hicieron recordar á los de Groemloo la presencia de su primer pastor. Después de haber administrado allí la confirmación á 945 niños, pasó á Lichtvoorde para confirmar igualmente á los niños de los alrededores en número de 1.000, y á Zienveent para consagrar una nueva iglesia católica. El obispo de Hirene consagró otra en Nederweert el 19 de setiembre. Asistían á esta solemnidad gran número de eclesiásticos de la Holanda septentrional y de la Bélgica. El obispo de Emmaus

en su visita pastoral administró la confirmacion, el 26 de setiembre, á 800 personas de Baxtel y de Liempde. Conforme á sus deseos, se habian abstenido aquellos sencillos habitantes de toda demostracion de regocijo; pero no pudo impedir que un inmenso pueblo se agrupase por las calles, y se arrodillase para recibir su bendicion episcopal. El 4 de octubre administró en la iglesia de Heeze la confirmacion á los pueblos católicos de los distritos vecinos. El 6, 7 y 8 estaba en Assens: y á pesar de su prohibicion, arcos de triunfo, decoraciones, inscripciones, emblemas, banderas por do quiera y en todas las casas fueron señal inequívoca de la satisfaccion y entusiasmo de aquel pueblo. El 5 de octubre puso el obispo de Curium la primera piedra de una nueva iglesia en Haarlem, y el 31 del mismo mes fue consagrada otra en Bessel por el obispo de Hirene. Estas visitas pastorales despiertan vivamente el espíritu amortiguado de las poblaciones conmovidas con la presencia de los pastores supremos y con la imponente pompa de las solemnidades pontificales. Las piadosas y significativas ceremonias que usa la Iglesia católica en la consagracion de sus templos, dejau profundos recuerdos en el ánimo de aquellos pueblos que con entusiasmo vuelven á abrazar las antiguas prácticas de sus padres, y que prometen resultados fecundos á un brillante porvenir. Una era nueva se presenta para los católicos de Holanda.

Los infatigables padres de la Redencion, que fueron admitidos en Holanda á consecuencia del tratado de los 24 artículos, fieles observadores de su santo instituto, continúan recorriendo varios distritos de los Países Bajos, edificándolos con sus virtudes y con el fervoroso celo de sus misiones. El Brabante septentrional ha sido testigo de maravillosos resultados. La mas notable de estas misiones, durante el último semestre, ha sido la que dieron en Breda. «Es imposible, dice una carta de aquel punto, describir todo el fruto de la mision de Breda: mas de diez mil fieles se acercaron á la santa mesa. Breda no es ya lo que era: todo el

mundo lloraba, oraba. El tercer sábado de la misión ofició pontificalmente Van Hooyndorek. En un discurso pronunciado por el P. Bernard declamó el orador contra la lectura de los libros impíos, é indicó al mismo tiempo un remedio para el mal en el establecimiento de una biblioteca católica para el pueblo. Tuvo tanto éxito esta misión, que desde el primer día subieron las suscripciones á mil florines, suma que fue triplicada después.»

La prensa ofrece tambien un poderoso apoyo á los progresos del catolicismo en Holanda. Periódicos religiosos, á cuyo frente está el *Amigo de la religion*, numerosas y brillantes obras llenas de erudicion y piedad preparan al catolicismo largos dias de gloria, y animan á los católicos á trabajar con ardor en la santa misión que han emprendido; cual es la de hacer revivir sus creencias en un país que las habia casi olvidado. Asociaciones piadosas para fomentar los ejercicios y prácticas religiosas, numerosas reuniones para tratar los asuntos que interesan al catolicismo; generosas suscripciones abiertas para ocurrir á los gastos que acarrearán empresas de grande interés; todo lo ponen en juego los católicos de Holanda para ponerse al nivel de los de Inglaterra é Irlanda, y obtener el completo triunfo de su fe y de su religion tres siglos hace vergonzosamente oprimida. Y estas asociaciones y estas suscripciones se ejercen allí libremente á la sombra de un rey y de un gobierno protestantes, que no recelan ni clubs, ni conspiraciones, ni cosa alguna mala de parte de los católicos, porque, procediendo de buena fe, conocen lo pacífico é inofensivo de estos actos. Bien es verdad que allí el gobierno protestante no es *protector* de la religion católica, como lo es en España un gobierno que se da el nombre de *católico*. Ya se ve, esta proteccion les da á nuestros *católicos* gobernantes españoles el derecho de prohibir nuestras asociaciones ó *cofradías*, y de fiscalizar nuestro dinero que ofrecemos por razon de bulas, anuales, limosnas de la Obra de la propagacion de la fe, ó cualquier otro título que lleve. ¡Bendita proteccion! ¡cuántos daños,

cuántos y cuán incalculables males acarreas á la protegida Iglesia de España!

En medio de esta marcha tranquila y lisonjera que lleva el catolicismo en Holanda, un incidente ha venido á turbar algun tanto las consoladoras esperanzas que habian concebido los católicos. Príncipe justo y benévolo hácia estos es el rey actual; pero existe en Holanda una oligarquía protestante rencorosa, prepotente y orgullosa que, prevalecida con su poder, continúa sus odiosas tentativas contra la libertad de los católicos, y en sus maquinaciones para indisponer contra ellos al monarca, á quien tampoco profesa amor y respeto muy sinceros. A este fin el nuevo y actual ministro de justicia Mr. Van Hall ha presentado á las Cámaras la redacción del segundo libro del nuevo código penal neerlandés, cuyo art. 4.º, tít. 10, dice á la letra: « Los ministros del culto que sin anterior permiso del gobierno publicaren ó difundieren por medio de la imprenta cualesquiera bulas, breves, rescriptos, decretos, mandatos, expediciones y otros actos, sea bajo el nombre y bajo la forma que fuere, *de cualquier autoridad espiritual extranjera*, serán castigados con prision correccional, al menos de un año y á lo mas de cinco, y con una multa que no podrá bajar de 100 florines ni pasar de 500, ora juntamente, ora con separacion.» Hé aquí pues, segun este artículo, á los obispos holandeses ó vicarios apostólicos imposibilitados de dar publicidad á las disposiciones del Papa, quien se supone ser *autoridad espiritual extranjera*. Hé aquí destruida por sus cimientos la Iglesia católica de Holanda incomunicada con la SANTA SEDE: y tanto mas cuanto aquella Iglesia está aun en estado de mision, y por consiguiente aquellos superiores eclesiásticos no son mas que vicarios ó delegados revocables de la SANTA SEDE, dependientes en un todo del Pontífice romano, que es el verdadero pastor, obispo y ordinario de los católicos holandeses. En grandes compromisos y apuros van á verse aquellos vicarios apostólicos, si llega á aprobarse este artículo. Nos lisonjamos que no será así, confiados

en la alta penetracion y acreditada justicia de la Cámara holandesa, mayormente atendiendo á que la ley fundamental garantiza á cada cual plena y entera libertad de opiniones religiosas, y concede igual proteccion á todas las comuniones religiosas existentes en el reino.

Por lo demas, es próspera y majestuosa la marcha del catolicismo en el reino de Holanda y Países Bajos, donde cincuenta años atrás era un crimen imperdonable, un atrevimiento que no podia tolerarse, el profesar en público la mas insignificante de las prácticas católicas. Y si prosigue con el mismo rumbo la política ilustrada, conciliadora y tolerante que ha adoptado, no dudamos que dentro de pocos años habrá recobrado el catolicismo aquel grado de esplendor de que gozaba cuando los católicos reyes de España daban leyes á la Holanda. El catolicismo es siempre el mismo en todas partes; no necesita mas que libertad para que lo cultiven sus ministros. ¿Quereis que prospere? No hagais mas que tolerarlo: no hagais mas que dejarle á sí mismo, á sí mismo, á sus propios recursos, sin ponerle trabas, sin oprimirlo. Así lo hemos visto en Inglaterra y en Irlanda: así lo vemos en Holanda. Mas si lo oprimís, si lo perseguís, no por esto desaparece, no se aniquila. Parece que se oculta algun tanto, mientras que en el silencio se apresta á la lid, y reconcentra sus fuerzas para hacer una expansion magnífica de ellas, tan luego como renazca la tranquilidad, la paz y la libertad. Así se ha visto en todos los países donde un día ha sido proscrito el catolicismo: así se verá en España. No os canseis, oh hombres de la época!: vuestros esfuerzos tiránicos, vuestras usurpaciones, vuestro aparato de fuerza no hacen mas que encender en nuestros corazones el valor de los injustamente perseguidos, y prepararnos á una resistencia legal y gloriosa. Mas tan luego como caiga vuestro poderío, que caerá, y se reduzca á un recuerdo histórico de maldicion y de ignominia, veréis á los campeones de la Iglesia española, á esos ilustres confesores de la fe á quienes perseguís y desterrais, y cuya noble resistencia os tiene lle-

nos de estupor, reanimar con su celoso espíritu á esa Iglesia víctima hoy de vuestras depredaciones é injusticias. Entonces se levantará floreciente cual nunca el catolicismo español, y las virtudes de sus pastores, y el celo de sus ministros y el entusiasmo religioso de Iberia le harán retornar á los mas hermosos dias de su lozana juventud. = A. P.

BÉLGICA.

Nada dijimos en nuestro tomo anterior del estado de la Iglesia católica en Bélgica, porque regularizada su administracion, y gozando de una organizacion feliz y libre de obstáculos, sigue una marcha pacífica y tranquila, poco fecunda por lo mismo en acontecimientos que, ya prósperos, ya adversos, llamen sobre ella la atencion del observador. Por esto hemos diferido hacer su RESEÑA histórica en este segundo tomo, abrazando los resultados que nos ofrezca todo el año 1842.

La Bélgica es católica en su generalidad, católicos sus reyes, católico su gobierno; y aunque está allí establecida la libertad de cultos, la religion del Estado y la dominante es la católica. Sin embargo, este país católico formaba parte hasta poco ha de un reino protestante, cuyos monarcas, cuyos gobernantes y cuyas leyes habian sido tiempo atrás las mas intolerantes con respecto á los católicos ¡Cuántos disgustos sufririan estos! ¡cuántas trabas, cuántos obstáculos experimentaria la religion católica! Entre los varios motivos de queja y de disgusto que tuvieron los belgas contra el gobierno neerlandés, y que les impulsaron á la revolucion que se siguió poco después de la efectuada en Francia en julio de 1830, no eran los de menos importancia los que habia acarreado la diferencia de religion. Nos creemos dispensados de referir el famoso sitio y rendicion de la ciudadela de Amberes, la intervencion de los franceses, la eterna cuestion de los 24 artículos, porque suponemos á la generalidad de

nuestros lectores informados de estos pormenores. Nos limitaremos á decir que la Bélgica ha quedado definitivamente separada de Holanda, declarada reino independiente, gobernándose segun el sistema representativo, y con entera libertad é independencia para hacer las mejoras que crea convenientes así en lo religioso como en lo político.

La Bélgica tiene un episcopado celoso é ilustrado, á cuya frente, en calidad de primado, se halla el Emo. cardenal arzobispo de Malinas. Este episcopado celoso de las prerogativas de la Iglesia y de la instruccion de la juventud, que un dia debe subir á ocupar los puestos mas eminentes de la Iglesia y del Estado, habia elevado á principios de 1841 á los tres cuerpos colegisladores una exposicion en que se pedia la existencia legal de la universidad católica de Lovaina. Dos individuos de la Cámara de los representantes formularon en favor de esta peticion una proposicion especial, que fue adoptada en las secciones por 36 votos de los 44 que componian la Cámara; y la seccion central, en que figuraba el señor Fallon, presidente de la Cámara, la adoptó por unanimidad. Esto hacia presagiar un feliz resultado para la peticion presentada por los obispos. Sin embargo, la Cámara de los representantes oyó el 15 de febrero de 1842 la lectura de una carta en que los obispos declaran que desisten de su solicitud. « Nuestra peticion, dice la expresada carta, y la proposicion de ley que fue su consecuencia han sido el objeto de interpretaciones y ataques tan inesperados como poco fundados. Se quiere decir que nosotros tratábamos de obtener un privilegio exclusivo y hacer revivir antiguos derechos que son incompatibles con nuestras leyes: hasta se pretendió hacer creer que queríamos poner obstáculos á la marcha del gobierno.... Pero estos designios, y otros aun mas absurdos que se nos atribuian, estaban muy distantes de nosotros. Así pues, aunque estamos persuadidos de la justicia de nuestra peticion, nos hemos sin embargo decidido á retirarla, á fin de impedir que continúen sirviéndose de ella para alarmar los ánimos, excitar la desconfianza y turbar la union

que tan necesaria es para el bienestar de la religion y de la patria.»

Se ve, pues, que el espíritu de generosidad y delicadeza es lo que ha impulsado al episcopado belga á retirar una peticion de cuya justicia estaba persuadido, y de cuyo favorable despacho tenia tan lisonjeras esperanzas. Esto ciertamente le hace mucho honor, y le aumentará el aprecio general. Pero todavía ha habido en este negocio otro motivo sumamente honroso para la Iglesia. Viendo el ROMANO PONTÍFICE las dificultades de todo género que habia suscitado el espíritu de secta y de partido con motivo de esta peticion, creyó que no debía permanecer inactivo y neutral en situacion tan delicada, y aconsejó á los obispos que cediesen á las circunstancias, y subordinasen el ejercicio de sus derechos y los intereses materiales de la universidad á una necesidad generalmente reconocida de paz y de tranquilidad. Los obispos belgas cedieron á las pacíficas reflexiones de la SANTA SEDE. Hé aquí, oh enemigos de Roma, para lo que sirve la intervencion del *Soberano del Tiber*, del *Príncipe extranjero*, en los negocios de todas las naciones del mundo, no para embrollarlos como la de la maquiavélica diplomacia de nuestro siglo, sino para conciliar los ánimos, para desvanecer preocupaciones injustas, para inclinar el ánimo de los obispos, súbditos á un tiempo de la SANTA SEDE y de la Bélgica, á ceder de su derecho y á perjudicar sus intereses en gracia de la paz y de la tranquilidad del país. ¡Qué provechosa es á las naciones esta saludable intervencion de Roma, y cuán otro seria el mundo si ella prevaleciese en todas partes!

Tambien se ha dicho que los obispos de Bélgica iban á tener en Malinas su ordinaria y acostumbrada reunion, segun está mandado por el concilio de Trento. Después de algunos meses que se ha difundido esta noticia, no se ha verificado aquella reunion. Ignoramos la causa de este retardo; mas no será ciertamente porque á ella se haya opuesto el gobierno de Leopoldo; porque segun enseña la experiencia, aquel

gobierno no concibe la menor inquietud de semejantes asambleas episcopales, y las deja en plena y entera libertad para discutir y arreglar sus negocios. Así se ha visto este año en Malinas. En dicha ciudad se ha reunido un sínodo diocesano que se componia del cardenal arzobispo que lo presidia, de 3 vicarios generales, de 3 examinadores sinodales y 23 arciprestes ó decanos. Entre los varios puntos que se resolvieron en aquella reunion, nos ha llamado singularmente la atencion el arreglo que se ha hecho sobre el canto y música con que han de celebrarse los divinos oficios y funciones religiosas. En la seccion de documentos oficiales insertaremos los decretos de la Congregacion sobre este punto. ¡Cuán conveniente seria que en España se celebraran tambien semejantes asambleas para poner el conveniente remedio á los muchos abusos que se han introducido, ya sobre este punto, ya sobre otros de la mas alta importancia! Pero ya se ve: el clero español, aunque *ni uno solo* de sus individuos se hallase complicado en una ruidosa insurreccion no muy lejana, no inspira confianza á los hombres de la época; y no la inspira, porque no ha querido desertar de sus doctrinas católicas, porque no ha querido prestarse ciego instrumento de los proyectos cismáticos de los modernos Enriques y de los nuevos Cromwells.

Por mas que hayan de escandalizarse nuestros prohombres, y sobre todo nuestro incomparable Alonso con su *ilustracion del siglo*, no podremos menos de decirles que la Bélgica, que es tal vez el país donde se observan con mas pureza los principios liberales, consiente á los *frailes*, y no á los frailes como quiera, sino á los mas malos y á los mas pícaros de todos ellos, en sentir de nuestros rezagados novadores, á los *jesuitas*. Y como si allí se hubiera dado en la manía de enmendarles la plana en nuestras reformas y progresos, han llamado á los jesuitas que nuestra ilustracion no habia consentido en España, y les han dado un asilo, un colegio exclusivamente destinado para los jesuitas españoles.

Tambien hay recoletos; pero como estos habian quedado

en una posición precaria de resultas de los acontecimientos políticos que en aquellos países han tenido lugar en estos últimos años, los obispos belgas han tratado de poner el conveniente remedio. Antiguamente, cuando Holanda y Bélgica formaban un solo cuerpo de nación, tampoco tenían estos religiosos mas que un solo provincial, que residía en Holanda. Emancipada la Bélgica á consecuencia de la revolución del año 1830, llevaba esto grandes inconvenientes, atendida la rivalidad ó antipatía que suscitó la revolución entre belgas y holandeses. A petición, pues, de los obispos, los recoletos belgas han quedado exentos de la jurisdicción que sobre ellos ejercía el provincial de este orden que reside en Holanda, formándose en Bélgica otra provincia diferente.

Ni podemos pasar en silencio los admirables frutos que produce la caridad insigne de los hermanos de san José, establecidos en aquel país. Y como una muestra de estos frutos citaremos solamente el aspecto religioso y consolador que presentaba en 30 de agosto la casa central de corrección de Loos. Cuarenta y cinco jóvenes, cuya mayor parte no pasaban de 18 años, y á quienes la carencia de toda fe y saludable temor de Dios habia llevado al crimen en daño de la sociedad y de sí mismos, recibieron la primera comunión con una devoción y compostura que edificaban. Los hermanos de san José, instalados en Loos desde el año anterior, han producido en tan breve tiempo resultados inmensos. Aquella mansion destinada á la expiación del crimen ha tomado un aspecto de orden y decoro hasta entonces desconocido: la religión y aun la piedad han penetrado en gran parte de aquellos muchachos que pueden ya practicarla sin exponerse á los insultos de sus compañeros de vicios y castigo. ¿Quién sabe si estos caritativos hermanos restituirán á la sociedad ya miembros útiles y laboriosos, á los que el vicio la habia arrancado como nocivos y vagabundos? Felicitamos á los hermanos de san José que así se consagran al bien de una clase olvidada en su degradación y miseria, y á la re-

ligion católica que sabe inspirar una caridad tan sublime. Las Cámaras belgas no han olvidado una de las principales atribuciones que están sometidas á sus deliberaciones y consejos, cual es la primera instruccion de la niñez. La ley orgánica de instruccion primaria, recientemente promulgada en Bélgica, es en su género un modelo; pues además del acierto, claridad y precision con que están deslindadas las atribuciones y derechos de los maestros, de los inspectores y de los padres de familia en cuestion tan delicada y trascendental, se observa en ella un gran respeto á los derechos de la moral y de la religion, que se ponen bajo la custodia de sus defensores naturales y legítimos sin depender en ningun sentido de una autoridad puramente humana, es decir, de una autoridad tan impotente como odiosa en materia semejante. Los artículos 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 36 versan sobre este particular; dejando al cuidado de los obispos ó ministros del culto determinar todo lo concerniente á la religion y á la moral.

Tampoco podemos dispensarnos de referir dos hechos que, aunque particulares, llenan de satisfaccion y de consuelo á los corazones verdaderamente católicos. Son la conversion de Dumoulin-Montlezun y la abjuracion del presbítero Helsen. El primero habia alligido por mucho tiempo á la Iglesia, y en calidad de colaborador de un periódico impío y licencioso. Agitado de sus remordimientos quiso reconciliarse con Dios; y habiéndosele manifestado que habiendo sido pública su falta, pública tambien debia ser la reparacion, contestó que á todo se allanaria con tal de que pudiese volver al seno de la Iglesia católica, apostólica, romana. Así se hizo en efecto en presencia del juez de paz Mr. Dumont y de otras personas respetables, á quienes se autorizó para hacer tan pública como pudiesen esta retractacion. El abate Helsen, que habia fundado en Bélgica un nuevo culto herético, del cual ya no quedan vestigios, y que habia compuesto varios escritos impíos é inmorales, habia sido reducido por licencioso y vagabundo al hospicio de los Alejanos de Lovain.

na. Visitado en una grave enfermedad por su antiguo amigo y condiscípulo el dean de Lovaina, y conmovido por las cristianas reflexiones que este le dirigió, prorumpió en copioso llanto, y declaró estaba pronto á volver al seno de la Iglesia, á reparar sus errores y hacer la paz con el cardenal arzobispo de Malinas, á quien hizo que en su nombre pidiera perdon el citado dean. Verificóse una solemne retractacion delante de testigos el dia 11 de noviembre, y recibió en seguida los santos sacramentos con una piedad que dejó llenos de edificacion á los concurrentes. Estos triunfos de la gracia del Señor son muy consoladores al verdadero fiel y muy gloriosos para la Iglesia que los obtiene. ¿Cómo es que el protestantismo no arranca de la impiedad ni del crimen á ninguno de esos corazones corrompidos, familiarizados con el error y el extravío?

Finalmente, hablando de Bélgica no podemos prescindir de llenar un deber que nos impone la gratitud. Debemos hacer honrosa mencion del interés que la Bélgica se toma en nuestras grandes necesidades. Efecto de este interés es el repartimiento de muchos miles de ejemplares de un librito titulado: *Cuarentena de oraciones y buenas obras por el bienestar de la Iglesia de España*. En este librito se exhorta á los fieles: 1.º, á que ofrezcan á Dios la santa comunión una vez al menos durante la cuarentena: 2.º, á que oigan tres misas ó manden decir una con esta intencion: 3.º, á que recen todos los dias por lo menos una decena del rosario: 4.º, á que los que puedan den alguna limosna: y 5.º, á que recen todos los dias una breve oracion que allí se les señala. Al ver que un pueblo con quien no nos liga ningun vínculo terreno, ni nos afecta ningun interés material, se compadece de nosotros, é ingenioso discurre medios con que aplacar la cólera divina y alejar de nuestras cabezas la grande tribulacion que nos aqueja, enternecidos y bañados en lágrimas de gratitud, « No somos tan desgraciados, exclamamos, puesto que « aun tenemos hermanos que se conduelen de nuestras des-
« gracias y ruegan por nosotros! »

Tal es en resumen el estado de la Iglesia belga á fines del año 1842. La Bélgica ha sabido hacer su revolucion política sin trastornar la Iglesia, sin introducir novedades religiosas. Ha visto entronizarse una nueva dinastía, ha cambiado la forma de gobierno, ha sostenido una lucha desigual y sangrienta, ha estado en terrible ansiedad durante una larga agonía de muchos meses de protocolos y conferencias diplomáticas, se ha dado á sí misma leyes nuevas, un orden de cosas totalmente nuevo, y la Iglesia no ha sufrido allí innovaciones. La Bélgica ha seguido en amistosas relaciones con la SANTA SEDE, y ha respetado sus nuncios; la Bélgica ha conservado un episcopado íntegro, libre, independiente en el ejercicio de sus funciones; la Bélgica no ha tocado á sus instituciones antiguas, ha respetado á los regulares; porque, mas consecuente y mas reflexiva que la España, ha creído que podia efectuar su revolucion política sin pretender reformar la Iglesia, ni meter su hoz en miéss agena. Así ha sido, y la Bélgica goza de profunda paz. ¿Qué dirán los revolucionarios españoles después de haber envuelto en un caos espantoso todo lo sagrado y todo lo profano? Si fueran capaces de sentimientos, debieran morirse de rubor y de dolor al contemplar su obra, al ver el estado de postracion y de ruina á que han reducido á su religion y á su patria. — A. P.

SUIZA.

La grande cuestion, que en todo el año 1841 y primer semestre de 42 preocupaba todos los ánimos en los cantones de la Confederacion helvética, ha seguido desde entonces siendo el objeto de las conferencias así privadas como públicas, de las polémicas sustentadas por los periódicos de todos los colores y matices, de los temores y esperanzas que alimentaba cada uno segun las ideas que le dominaban, y segun las variadas fases que iba presentando la tan ruidosa

cuestion de los conventos de Argovia. Interesábanse en esta cuestion el sentimiento religioso y el pacto federal, motivos ambos para que se mirase como del mas alto interés.

Ya vimos en la pág. 451 de nuestro primer tomo que se cerró la Dieta federal el 3 de noviembre de 1841 sin haberse resuelto nada, la que despues de muchos meses de haber cerrado sus sesiones volvió á convocar los Estados, previéndoles que desde luego se empezaria á deliberar sobre la cuestion de los conventos del canton de Argovia, é invitándoles á que diesen á sus diputaciones, acerca de esta grave cuestion que por tanto tiempo venia ocupando á las autoridades federales, las instrucciones convenientes para tomar una pronta resolucion. Pues bien: la Dieta volvió á abrirse el dia 4 de julio con el ceremonial de costumbre y con asistencia de todo el cuerpo diplomático menos la legacion de España. Los diputados presentaron sus instrucciones. Los cantones de Lucerna, Ury, Schwitz, Unterwalden, Zug, Friburgo y Neufchatel pedian el restablecimiento de todos los conventos: Berna, Zurich, Glaris, Soleure, Schaffouse, Argovia, Turgovia, Tessino, Vaud, Grisones y Ginebra se declaraban satisfechos con los ofrecimientos de Argovia. Basilea y Appenzell no llevaban instruccion alguna á causa del empate que habia habido en los votos. Saint-Gall y el Valais llevaban instrucciones elásticas, pidiendo en primera línea el restablecimiento de todos los conventos, y en segunda el del mayor número posible. Provistos de tales instrucciones los diputados, empezóse la discusion, y el 26 de julio pudo ya procederse á la votacion, que dió el siguiente resultado: tres votos por la proposicion de Ginebra para que se nombrase una comision: uno por la de los Grisones para que se estableciese un nuevo convento: once y medio para que se excluyese la cuestion del programa de la Dieta del 19 de julio de 1841: cuatro y medio por la exclusion pura y simple segun la proposicion de Basilea (campiña) nueve y medio por el restablecimiento de todos los conventos: dos por el restablecimiento de Hermetschwel. Basilea, ciudad, se

abstuvo de votar. No habiendo pues la mayoría que pide el reglamento, nada quedó resuelto, y queda aplazada para otra Dieta la cuestion.

No queda pues esperanza de que se resuelva por ahora esta espinosa y embrollada cuestion, y tendrá que remitirse á la próxima Dieta, la cual como tendrá el directorio en Lucerna, es mas probable que decida mas en favor de la justicia y de la observancia del pacto federal. Si el embajador de Austria Mr. Bombelles hubiese concedido un apoyo mas eficaz á los católicos, quizás hubiese tomado la cuestion un rumbo mas favorable: razon porque el Austria, descontenta de esta conducta de su representante, le ha destituido.

Entretanto los administradores de bienes de los conventos de Argovia continúan anunciando en los periódicos las subastas de dichas propiedades con la misma precipitacion y mala fe que se hace por acá en España, temerosos quizá de que venga cuanto antes el dia de la reparacion, y se hallen defraudados de la satisfaccion de ver enteramente derrochado el patrimonio de la Iglesia y de los pobres. Argovia no hace caso de las resoluciones de la Dieta, y el Vorort de Berna lo mira impasible. Y para que no se diga de los radicales argovianos que hacen ceder en su provecho personal todos los bienes liquidados, han decretado crear una escuela de distrito en el convento de Muri, cuyos bienes servirán para mantenerla. Inútil es advertir que los administradores de aquellos bienes no son de los mas concienzudos en eso de llevar manos limpias: el tribunal criminal se ha visto precisado á condenar á tres años y medio de arresto en la casa de correccion y de trabajo á un tal Ramsberger, administrador del convento suprimido de Danikon por haber malbaratado muchos miles de francos pertenecientes á dicho convento. Ya antes habia sucedido lo mismo con los administradores de los conventos de Munsterlingen y de Ittingen. ¡Que siempre y en todas partes haya de parar en las mismas manos sucias el desgraciado crédito público, y mucho mas si es de los bienes robados á la Iglesia! Aprended, ó pue-

blos, y considerad entre que manos se aniquila el patrimonio de los pobres. Avergonzado el landermann Dorer de una conducta tan poco decorosa, ha hecho dimision de su magistratura, protestando que no puede pertenecer á una reunion de hombres que hollando todo lo mas sagrado se han lanzado á un sistema de *tiranía* y de *paganismo*: y se retracta de toda relacion presente ó futura con una faccion que arrojando la máscara no deja ver sino una vergonzosa codicia, una ignoble ambicion y el mas loco egoismo. Nosotros trasladaríamos á España al honrado señor Doret, y viéramos que diria de nuestros *fidélisimos* manipulantes, y de nuestros *desinteresados* egoistas.

Contra esta conducta escandalosa ha seguido reclamando incesantemente el gobierno pontificio. Hasta los periódicos protestantes han levantado su voz contra tamaño escándalo y despilfarro: hé aquí como concluye la *Gaceta* de Basilea después de haber anatematizado tan odioso proceder: «De aquí resulta, dice, que la Iglesia católica, sin exceptuar su partido extremo ó el ultramontanismo, ha ido siempre ganando terreno: que tiene mas poder, mas influencia que antes: que la supresion de los conventos, decretada por Argovia con estúpida ceguedad, ha suministrado mas armas á la corte de Roma que todas las que hubieran podido poner á su disposicion todos los conventos del mundo con todos sus tesoros.» Ni se descuidan los distritos católicos de manifestar cual es su modo de pensar en este punto: á últimos de julio habian llegado á manos de la Dieta sesenta y cinco peticiones en este sentido cubiertas de numerosas firmas. Hé aquí como se expresaba el canton de Vand en su informe: «Por do quiera se hallan católicos, se hallan hombres valientes que sienten profundamente la injusticia hecha á sus hermanos de Argovia: Ury, Schwitz, Unterwalden, Zug, Friburgo, el Valais, están prontos á volar á su socorro; el Tesino y el Jura, y, digámoslo de una vez, Basilea y Neuchatel, no les negarán su apoyo. La supresion de los conventos ha abierto los ojos á todos: todos los católicos com-

prenden actualmente que el radicalismo atenta á su libertad, á sus creencias, á su religion; todos los hombres de la fe por toda la Suiza se reúnen, organizan y preparan á obrar como un hombre solo. Hasta en Argovia mismo, á pesar de todos los esfuerzos y de todo el furor de los radicales, han tenido los católicos una numerosa asamblea, cuya unanimidad de resoluciones tomadas para la defensa legal, pero incesante de los intereses religiosos, prueba que los católicos de aquel canton, aunque oprimidos, no están vencidos todavía.

Tambien Turgovia, después del atentado de Argovia en 1841, quiso seguir en algo el ejemplo de este último canton; y ya que no se atrevió á suprimir los conventos, se arrogó el derecho de administrar sus bienes, y de restringir la admision de novicios. Este asunto se agitó vivamente en la sesion del 17 de agosto, y motivó una acalorada discusion, de resultas de la cual pareció Turgovia aflojar algun tanto en sus injustas pretensiones. Mas esto fue solo un ardid de los radicales turgovianos para declinar el combate, y salirse no obstante con la suya. No teniendo bastante valor, como los del canton de Argovia, para arrojarse á una manifiesta infraccion del pacto federal, suprimiendo repentinamente los institutos monásticos, se contentaron con preparar lentamente esta extincion, publicando una ley sobre noviciados, capaz de dejar despoblados los conventos dentro de pocos años. Por esta ley se previene que no se admita al noviciado ningun candidato que no tenga á lo menos 23 años, y 25 para profesar. Se le sujeta á sufrir un exámen en presencia de dos sacerdotes católicos y dos ministros protestantes. Se le obliga además á pagar mil francos si es ciudadano del canton, y dos mil si lo es de la Suiza en general. Con tales condiciones, ¿de que sirve el artículo 12 del pacto federal? Imposibilitándose la entrada de novicios, inútil es que el pacto garantice la existencia de los conventos.

El escándalo de Argovia habia hecho eco hasta en el canton de Tesclno: y los bienes de los conventos situados en la

Suiza italiana corrian peligro de ser envueltos en los escandalosos manejos de una dilapidación ruinoso, como lo habian sido y están siéndolo los de Argovia. Mas el arzobispo de Milan les ha salido al encuentro, y les ha amenazado con un entredicho si pasaban adelante en tan impío proyecto. Esta amenaza ha producido efecto, y ha sido suspendida la providencia. Se ha hecho mas todavía. Se ha visto circular por el canton una exposicion para pedir en el próximo grau consejo la revocacion del voto que habia dado en favor de la supresion de los conventos.

Esperamos que esta tempestad que contra los institutos monásticos se ha movido en Suiza, se convierta en provecho del pueblo suizo y de los mismos institutos. Para responder dignamente á los cargos que les dirigen los radicales para cohonestar su atentado, los conventos de Fischingen y de Kreuzlingen en el canton de Turgovia han ofrecido crear dos colegios, asociándose el primero el de Ittingen con una suma anual de dinero, bajo condicion de que se dejen ciertas plazas para los estudiantes pobres. Kreuzlingen se ofrece á proveer gratuitamente el servicio del sacerdocio. Los conventos de mujeres han prometido abrir escuelas de trabajo para las doncellas: el de Katharinathal fundará para las pobres huérfanas un establecimiento de educacion en el cual estas infelices serán alimentadas y vestidas gratuitamente: el de Munsterlingen se encargará del cuidado de los enfermos. ¡Qué de cosas semejantes eminentemente útiles á las ciencias, á la miseria, al infortunio, á la flaqueza humana, á todo el país, hubieran podido hacerse en España de los conventos y monasterios, si en vez de arruinarlos se hubiesen dejado sus antiguos moradores imponiéndoles por la autoridad competente condiciones que habrian admitido muy gustosos! Mas la revolucion de España no ha querido el bien del país: ha querido la ruina de los conventos, ha querido la dilapidacion de sus bienes, ha querido labrar una colosal fortuna para impudentes agiotistas. La comision de Turgovia encargada de examinar el estado de los conven-

tos de dicho canton no lo ha pensado de este modo: ha prometido apoyar tales ofrecimientos ante las autoridades eclesiásticas.

Esta embrollada cuestion, en que han tomado parte los hombres de todos los partidos, y de todas las comuniones, y de todas las creencias; esta cuestion delicada, que ha puesto en compromiso la tranquilidad del país, y en tela de juicio la integridad del pacto federal, promete segun todas las apariencias que en la próxima Dieta del presente año de 1843 va á tener una solucion definitiva, y satisfactoria para todos los que, ya protestantes ya católicos, aman sinceramente la tranquilidad del país y la observancia de la ley fundamental. Lucerna ha de ser este año el canton director: en Lucerna han de celebrarse las sesiones de la Dieta; y en Lucerna no cuajan las intrigas radicales, ni los furores revolucionarios. Lucerna es un canton eminentemente católico, es el foco y centro del catolicismo helvético. No dudamos que el nuevo Varort, á cuyas manos está ya confiada la direccion de los negocios federales, procurará arreglar el de los conventos de Argovia en el sentido de la justicia y del buen derecho. Un honrado ciudadano que llena las esperanzas de todos los hombres de bien, Mr. Rodolfo Ruttimann, ha sido nombrado casi por unanimidad avoyer del canton y presidente de la Dieta y del directorio federal.

Los antecedentes del gran consejo de Lucerna que ha hecho este nombramiento, son los mas satisfactorios. Deseando en el mes de setiembre reorganizar el ramo de instruccion pública, propuso el restablecimiento de los jesuitas para confiarles la direccion de los estudios, nombrando al efecto una comision que, poniendo de acuerdo al consejo ejecutivo con el de instruccion pública del canton, ha dado ya un informe sumamente favorable y honorífico á los padres de la Compañía de Jesús. El mismo gran consejo no ha encontrado á su modo de ver hombres mas dignos para confiarles la direccion de las escuelas primarias que los hermanos de la Doctrina cristiana. Ha pedido asimismo la restau-

ración del convento de las Ursulinas que habia sido suprimido durante la primera revolución, y ha manifestado deseos de ver el nuevo establecimiento confiado á una congregacion subordinada al convento de las Ursulinas de Landshat en Baviera. Tambien ha propuesto permitir por una ley general á todos los distritos que confien los establecimientos de beneficencia, los hospitales y las casas de huérfanos al cuidado de las órdenes religiosas. Tal vez un decreto del mismo consejo ponga cuanto antes en manos del clero regular la direccion de la casa de correccion. Tan felices disposiciones prometen las mas halagüeñas esperanzas, y hacen rebosar de alegría á todos los corazones cristianos, ofreciendo las mayores probabilidades de un feliz desenlace para la complicada cuestion de los conventos.

Y para que nada falte al complemento de las brillantes esperanzas que se ofrecen al religioso observador sobre los asuntos católicos de Suiza, añadiremos que el nuncio apostólico, que tenia ahora su residencia en el canton de Letwitz, ha resuelto trasladarla á la ciudad de Lucerna, donde ya estaba antiguamente. Con fecha de 30 de agosto el señor Andrea comunicó á los fieles lucerneses esta agradable nueva, cuyo texto verán nuestros lectores entre los documentos oficiales: y el 12 de octubre llegó de incógnito á Lucerna el expresado señor Andrea para escoger un local conveniente donde fijar su habitacion y residencia. Semejante medida no podia menos de afectar dolorosamente á los católicos habitantes del canton de Schwytz, quienes habian recibido siempre con transportes de júbilo al representante de la SANTA SEDE. Por esto se ha apresurado el PAPA á indemnizarles en algun modo, escribiéndoles una carta sumamente satisfactoria en que les da una muestra la mas esplicita de su benevolencia, informándoles de que solo el bien de la Iglesia le ha determinado á decretar este cambio de residencia de su nuncio. Y para que sea permanente esta prueba de su benevolencia, establece una plaza perpetua en el colegio aleman de Roma para un jóven del canton de Schwytz

que quiera dedicarse á la carrera eclesiástica. Entre los documentos oficiales verán tambien nuestros lectores esta preciosa carta.

Ni es solo Lucerna el único canton donde se halla en estado floreciente la Iglesia católica. El de Neufchatel, sin embargo de ser protestante su consejo, presenta una feliz excepcion de la opresion en que se halla el catolicismo bajo los gobiernos de la mayor parte de aquellos cantones protestantes. En aquel canton no es conocida la ley del *pase* para la publicacion de los edictos episcopales y de los breves apostólicos. Si el gobierno se ha reservado la confirmacion de los curas, y el derecho de instalarlos en union con la autoridad eclesiástica, es porque en este canton los curas desempeñan funciones civiles muy importantes. No se mezcla de ningun modo en la administracion interior de las parroquias, que en su parte temporal son administradas por consejos de fábrica compuestos de católicos. El gobierno de aquel canton, aunque protestante, ha dado otra muestra de su equidad y tolerancia para con los católicos: ha mandado que la suma del impuesto del diezmo que pagan estos, sea exclusivamente invertida en el sostenimiento de las parroquias católicas de Neufchatel y de Caux-de-Fonds.

La moralidad de los pueblos ha sido siempre el mas fiel síntoma de la mayor ó menor influencia de los principios religiosos. Con las disenciones políticas, de que está siendo víctima años ha la Confederacion helvética, no ha podido menos de disminuirse esta influencia, lo que habia ocasionado una relajacion bastante notable en las costumbres públicas. El gobierno de Glaris acaba de ocurrir á este mal con un remedio conveniente, publicando un edicto ó reglamento, en que señalando como llagas morales del país, la vagancia, la profanacion del domingo, la frecuentacion de las tabernas durante los divinos oficios, las ventas públicas, el trabajo, los juegos, etc., encarga á los magistrados bajo su mas severa responsabilidad el presentar los reos ante los tribunales. ¡Cuánta falta hacen en España unos reglamentos de esta natura-

leza! Pero el gobierno español no cuida de estas frioleras: cobrar las contribuciones, ganar una mayoría para el Congreso, tener en pié de guerra en tiempo de paz un formidable ejército que devore todas las rentas del Estado, sostenerse á todo trance por mas que le reprobe toda la nacion española, hé aquí la noble y sublime mision de nuestro patriótico gobierno. Hacer que se respeten las fiestas, perseguir los juegos y la vagancia, refrenar la blasfemia y los discursos licenciosos, mandar que los niños se retiren por la noche al toque de oraciones, prohibir á los padres que dejen salir de noche á sus hijos sin necesidad.... estas son tonterías dignas de ocupar los ánimos de aquellos *imbéciles* republicanos de las montañas de Helvecia, para quienes el órden y la buena administracion del país es el todo. Mas en España, regida por nuestros espíritus fuertes, ha de haber libertad para vivir como guste á cada uno: y si el órden se relaja, y si las costumbres se corrompen, y si las leyes pierden su prestigio, y si la religion llora, y si la patria se hunde, tanto mejor para nuestros incomparables Licurgos: entonces entre confusion, entre sangre, crímenes y ruinas gritaremos con mas derecho y razon: viva la libertad!!!!

Mas en medio del lisonjero aspecto que ofrecen los asuntos religiosos de Suiza, no podemos dejar de lamentar el desman que contra uno de los mas acreditados órganos y celosos defensores del catolicismo acaba de cometerse. Habíase fundado en san Mauricio de Valais el *Eco de los Alpes*, periódico protestante, y radical profunda y groseramente impío. Ya algunos prelados católicos habian prohibido desde luego á sus ovejas la lectura de este periódico impío y revolucionario: mas entre todos se distingue el noble y valiente prelado, el señor Botten, obispo conde de Sion, quien ha publicado un edicto contra el *Eco de los Alpes*, y ha herido con su reprobacion solemne el antesignano del radicalismo suizo. Pero los católicos querian lidiar contra este gigante con armas iguales, y establecieron en el mismo san Mauricio la *Gaceta del Simplon*, periódico encargado de hacer la

oposición mas terrible y una guerra á muerte al *Eco de los Alpes*. Mas el consejo municipal de san Mauricio, que, católico en el nombre, cuenta en su seno una mayoría radical, ha proscrito á la *Gaceta*, y hasta ha privado del derecho de ciudadanos á sus ilustrados é intrépidos redactores. Así es como la revolucion responde á sus nobles adversarios, con las armas de la tiranía y la violencia. La revolucion es la misma en Suiza, que en España, que en todas partes. Siempre brusca y desatentada, echa mano de la fuerza bruta á falta de razones, y establece la mas odiosa tiranía cuando mas frenéticamente proclama la libertad y la santa legalidad. ¿No es así, revolucionarios españoles?

Mas la verdad al fin triunfa: una causa santa tarde ó temprano es vindicada: la providencia de Dios nunca transige con el crimen, ni permite que la prepotencia de este se eternice sobre la tierra. Si los católicos de Suiza han sufrido durante algunos siglos la dominacion funesta de sus intolerantes rivales, al fin y al cabo se ha hecho justicia á los católicos, y un pacto comun á todos los cantones les garantiza los mismos derechos y privilegios que á todos los ciudadanos de la Helvecia. Si un brutal abuso de autoridad pudo cerrar los conventos de Argovia, y arrebatarles sus bienes; si un maquiavelismo diabólico pudo embrollar una cuestion de suyo la mas clara, é impedir la reparacion del artículo 12 del pacto federal escandalosamente hollado; acaso no salgamos de este año sin que se haya hecho una reparacion completa de los desafueros cometidos en las personas y cosas de los católicos. Tambien vendrá en España por mas que se esfuercen en retardar este dia los hombres de la época. Vendrá el dia en que se haga completa justicia á la Iglesia española; en que sean llamados de sus destierros con muestras de honor y de respeto tantos ilustres obispos que padecen por la fe y por su entereza apostólica; en que se declare que en la supresion de los regulares se faltó á todos los derechos de la humanidad y de la justicia; en que nadie ponga en duda que el despojo de la Iglesia mas que una expropiacion ha sido un

robo inaudito, no autorizado por la conveniencia pública, ni el orden existente, ni por las leyes vigentes, ni por el asentimiento de los despojados. Amanecerá un día en que calmada la fiebre revolucionaria, renazca el orden en las ideas, y las cosas se llamen por sus verdaderos nombres: y entonces aparecerá la Iglesia española mas gloriosa y radiante, porque el fuego de la tribulacion la habrá purificado; y su fe acrisolada, y sus sufrimientos inauditos, y su constancia inalterable la presentarán á los ojos de los pueblos digna de todo respeto, rodeada de inmenso prestigio. = *A. P.*

PRUSIA.

Proclamado en Prusia el sistema de tolerancia con respecto á los católicos desde el advenimiento al trono del rey actual Federico Guillermo IV, no han podido menos de tener solucion satisfactoria las grandes cuestiones que pendian sobre la Iglesia católica, y especialmente la del arzobispo de Colonia. A su carácter conciliador y tolerante son debidos igualmente los progresos que de algunos años á esta parte está haciendo en aquel país el catolicismo. Pero si alabamos por una parte la moderacion y tolerancia de Federico Guillermo hácia una religion, que es la que profesan gran parte de sus súbditos, consultando en esto por la paz y tranquilidad de su reino, no podemos sin embargo aprobar esa indiferencia religiosa de aquel monarca, segun la cual aparentando profesar todas las religiones, no se le cree profesar ninguna. Efectivamente, quien le haya visto en Berlin comulgar bajo las dos especies de manos de un ministro luterano y de otro calvinista; quien le vea después en Londres asistir al oficio divino en la catedral de san Pablo, y oír un sermón de un obispo anglicano; quien le encuentre después en Colonia asistiendo á misa mayor en la catedral católica y colocando por sí mismo la primera piedra de un monumento

que ha de hacer honor á las artes catélicas; ¿qué concepto podrá formar de la religion de Federico Guillermo?

Esa tolerancia ó mas bien esa indiferencia por todas las religiones sin fijarse en ninguna, si bien por el pronto da la paz á los hombres de diferentes sectas y comuniones, puede con el tiempo ser muy funesta, y acarrear males gravísimos, y aun tal vez la disolucion de la sociedad. ¿No veis, como á ejemplo del monarca, van las masas habituándose á esta indiferencia, y á fuerza de mirar á todas las religiones como iguales, despreciarlas todas, y forjarse otras las mas ridículas y extravagantes, las mas impías é inmorales? ¿Qué es el racionalismo nacido de esta indiferencia, y sobradamente difundido ya en Alemania, sino una fuente funesta de mil y mil sectas á cual mas impía, á cual mas anticristiana? Está formándose ya en Berlin una asociacion de ciertos hombres de opiniones filosóficas, y que quieren llamarse *libres*, porque se separan de la Iglesia cristiana á imitacion de la de Holstein, porque rechazan todas las revelaciones como efecto de la imaginacion, porque no se sujetan á otros actos religiosos que á los mandados por el estado, como los de bautismo, matrimonio, y otros como estos.

Y ya que de la sociedad de Holstein hemos hecho mencion, no disgustará á nuestros lectores que les demos una indicacion siquiera del cinismo é impudencia con que los miembros de esta sociedad, que se llama tambien de los *Filaletes* ó *amigos de la verdad*, se burlan de Dios y de los hombres. Ha llegado á tal grado de impiedad y descaro la profesion de estos hombres, que los mismos racionalistas la han creido una sátira contra ellos ó una exageracion para hacerles odiosos. Ninguno, no decimos católico, pero ni aun protestante ó evangélico, podrá oír sin horror las blasfemias que propala esta secta acerca del nombre y de la fe de Cristo, á quien declara guerra á muerte. Y sin embargo, segun el *Observador cristiano*, periódico protestante de Hesse, en una infinidad de distritos del gran ducado, el anticristianismo (así llama á esta sociedad) constituye la creencia de la mayo-

ría hasta del clero protestante de Hesse: y en Giessen, universidad del país, y en el seminario de Friedberg, no hay un solo profesor protestante que enseñe la fe cristiana y la confesion de su iglesia.

En Breslau, capital de la Silesia, va formándose silenciosamente una asociacion de comunistas que al parecer participan de las tendencias que tan funestas fueron un dia á la Francia y á la Inglaterra. Todos los hombres de las comuniones y sectas, sin exceptuar ni aun á los israelitas, son llamados á esta sociedad. Tiene sus reuniones, sus estatutos, sus grados, sus señas y contraseñas; y el gobierno, só pretexto de una mal entendida tolerancia, las consiente con perjuicio no solamente de la religion, sino de la tranquilidad y de la moral pública. Estas doctrinas y proyectos tomaron nuevo aliento en los dos periódicos protestantes que en la misma capital acaban de fundarse, uno del partido racionalista ó escéptico, otro del evangélico ó de la corte, cuyas discusiones y mútuas polémicas pondrán mas de manifiesto las miserias del protestantismo, y harán que luche con desventaja contra los dos periódicos católicos de aquella ciudad.

Entre tanto va desvaneciéndose la esperanza que se habia concebido á fines del reinado de Federico Guillermo III sobre reunir en una sola la doctrina de Lutero y de Calvino. Gran número de luteranos, viendo que la supuesta alianza cedia toda en provecho del calvinismo, han reclamado contra la violencia que á sus convicciones se hacia. El doctor Schloeder, periodista, ha desertado de la religion unitaria ó evangélica para abrazar el luteranismo puro, pretextando que el principio de la union era el *indiferentismo religioso*, y que el gobierno de la Iglesia evangélica estaba en manos de *hereses*. Así consideró tambien á los evangélicos el último sínodo general de Breslem, imponiendo á los matrimonios mixtos de estos con los luteranos leyes mas rigurosamente prohibitivas que la Iglesia en materia semejante. Algunos periódicos claman contra el gobierno por su intervencion en los negocios eclesiásticos (¿qué dirian los tales periódicos si fuesen católi-

cos, y se las hubiesen contra un gobierno católico como el de España?), y acusan á sus funcionarios de no tener *religion alguna*. El gobierno, por otra parte, alarmado con esta reaccion luterana, que ya en la muerte del último rey iba tomando cuerpo en Silesia y en la Prusia oriental, puso en cuestion si debía reconocer como una tercera Iglesia al luteranismo puro, ó mas bien solo como una secta: el consejo de Estado estuvo por esto último. Hé aquí las doctrinas del padre del protestantismo legalmente prosélitas en el país de su nacimiento: hé aquí el luteranismo no considerado ya mas que como una secta, y herido de muerte por un decreto de la misma casa que le prestó en su origen tan fuerte apoyo.

Y no es solamente combatida por el luteranismo la Iglesia evangélica: eslo tambien, y mucho mas bruscamente, por el racionalismo, por esa gran lepra de la Alemania, que predicado en las cátedras públicas, en los periódicos, en los libros escritos en prosa ó verso, se difunde hasta las últimas clases del pueblo, y es protegido, y tal vez profesado ocultamente por el gobierno. Una fraccion considerable de esos protestantes escépticos se llaman *hijos de la luz*, cuyos dogmas se reducen á tres: un Dios, una virtud, una inmortalidad, entendidas y explicadas á su manera. Los profesores Baur en Tubingue, Crudnez en Giessen, Giesenh in Halle, y en Berlin Marheineque, el que llamó á Hegel en sus exequias un segundo Cristo, propagan en todas las universidades doctrinas semejantes: y la juventud educada en tal atmósfera, y destinada al servicio de la Iglesia evangélica, ¿cómo ha de poder sostenerla con celo y conviccion cuando estriba en una ficcion su juramento, cuando su creencia en vano hasta hoy ha buscado un símbolo determinado? Esta falta de toda religion positiva amenaza arrastrar á la Alemania protestante á espantosos extravíos; y de tales premisas se deduce una consecuencia amenazadora para el porvenir de aquellos estados. Tenemos ya que actualmente no sabe uno á que atenerse cuando busca la religion dominante de aquel país. ¿Dónde está, quiénes son los que profesan

las creencias de la Iglesia evangélica? *Viejos creyentes, creyentes ilustrados, creyentes modernos, y strausianos*, tales son las principales categorías en que pueden considerarse distribuidos aquellos miserables hijos de la *reforma*, y que no tienen otra causa que los separe de este modo mas que la mayor ó menor parte que han conservado de las creencias evangélicas, excepto estos últimos, que no han conservado ninguna, pues nada creen. Si á esta profunda y miserable division añadimos los muchos fanáticos que pululan todos los días, y que se erigen en patriarcas de una secta, ¿qué deberémos pensar del protestantismo de Alemania, y en especial del de Prusia? Una sola citarémos de estas sectas que hace ver hasta que punto ha llegado el fanatismo. La asociacion de *celadores*, que se titula tambien *liga de Lovenburg*, esto es, del castillo de Leones, se compone de 500 individuos que pretenden ir á la reconquista del santo Sepulcro. Asegura que marchará á su frente el Salvador en persona, á quien se le aguarda sin dilacion para restablecer el reino de Dios sobre la tierra.

Estas locuras, estos delirios, estas impiedades son hechos muy elocuentes, que revelan de cuanto es capaz el principio protestante, y á donde arrastra una mal entendida tolerancia, y que funestas consecuencias acarrea la indiferencia religiosa, mayormente cuando está alentada por el ejemplo del gefe del Estado. Sin embargo, en medio de este barullo, en medio de tanta anarquía, el catolicismo nada teme: por el contrario, siempre uno en su esencia, siempre compacto, entonces espera mas, cuando sus enemigos mas se dividen, pues entonces son mas débiles. Así es que á la sombra de esta tolerancia, y al través de tanta confusion y variedades de sectas, el catolicismo concibe mayores esperanzas en Prusia, y multiplica las conquistas y los triunfos. En el ducado de Posen las conversiones son cada dia mas frecuentes, aun en las poblaciones en que los católicos se hallan en minoría; y los matrimonios mixtos, que la Iglesia católica se ha visto precisada á tolerar en razon á las circunstancias, van ha-

ciéndose mas raros. ¿Qué seria si fuese allí mas numeroso el sacerdocio católico? Es tal la escasez de ministros de este culto, que muchos establecimientos de instruccion pública no pueden absolutamente atender por esta falta á la educacion religiosa de la juventud.

Tambien el espíritu monástico ha empezado ya á cundir en aquellos países, de donde habian sido completamente desterradas las instituciones católicas. En Paderbon se han asociado cincuenta virtuosas jóvenes de clase distinguida, entre las cuales las hay de la primera nobleza, para fundar una comunidad de Clarisas del orden de san Francisco. Por conducto del arzobispo de Iconio han llevado al SANTO PADRE su piadosa solicitud, á fin de obtener la autorizacion apostólica, dirigiéndose igualmente al gobierno del rey Federico Guillermo, y apelando á la declaracion últimamente hecha por este príncipe acerca de la disposicion en que está de favorecer el desarrollo de los principios é instituciones católicas entre los vasallos que profesan su religion. Grandes esperanzas concebimos del restablecimiento de las órdenes religiosas en Alemania, esperanzas que no juzgamos infundadas, atendida la marcha de nuestro siglo.

La ciudad de Colonia sigue reparándose de los desastres que en su reorganizacion religiosa habian causado las últimas persecuciones de su virtuoso é intrépido arzobispo. El Ilmo. Geissel va tomando las medidas mas eficaces para extirpar el maligno predominio que las doctrinas hermesianas habian ejercido sobre las provincias rinianas. El profesor Lentze, que habia escrito contra el arzobispo Clemente Augusto, ha sido despedido del seminario, y se aguardan otras destituciones todavia. La universidad de Bonn va á ser reorganizada igualmente en sus profesores. El dia 4 de setiembre se celebró dentro de los muros de Colonia una fiesta brillante, una fiesta religiosa, una fiesta verdaderamente nacional: se colocó la primera piedra de las obras necesarias para la conclusion de aquella magnífica catedral. El rey Federico Guillermo quiso tener este honor, é inmortalizar la

memoria de tan fausto acontecimiento: el Ilmo. Geissel, obispo coadyutor de la metrópoli, celebró de pontifical: la ciudad festejó al augusto huésped con públicos regocijos y con brillantes iluminaciones: todas las poblaciones de las provincias del Rin parece que no existian sino en Colonia en aquel memorable dia. El rey al colocar la primera piedra dirigió á los circunstantes una animada alocucion, que no respira mas que sentimientos de union y fraternidad, de gloria y orgullo nacional. No queremos privar á nuestros lectores del gusto que experimentarán al ver el interés que un príncipe protestante se toma en realzar las glorias católicas, ya que gobernantes católicos entre nosotros tienen el bárbaro placer de destruirlas. Podrán, pues, leer esta alocucion íntegra entre los documentos oficiales. La parte superior de la soberbia cúpula, situada al mediodia, será embellecida con una magnífica ventana con vidrios de colores que quiere costear el rey de Baviera.

En el nombramiento del señor Arnoldi para la silla de Tréveris ha visto el catolicismo un suceso sumamente satisfactorio. Mas de cinco años ha estado vacante aquella silla; pues habiendo elegido el cabildo en los primeros dias de la vacante al mismo señor Arnoldi de ahora, el gobierno prusiano se habia negado á aprobar este nombramiento. Mas entonces regia en Prusia otro sistema y otra política. El rey actual no solo ha aprobado ahora esta eleccion, sino que ha felicitado por ella al cabildo de Tréveris con una carta que insertaremos después. Tambien felicitamos nosotros á la ciudad de los mártires por la adquisicion de tan excelente prelado, y auguramos á aquella Iglesia, huérfana cinco años habrá, dias de prosperidad y gloria cristiana. Ha sido tan del agrado de Federico Guillermo la eleccion del señor Arnoldi, que ha cedido en favor de este la suma de 6.000 talers anuales de todo el tiempo que duró la vacante; suma sobrante, por no percibir la administracion diocesana sino la cuarta parte de la dotacion asignada al obispo por el gobierno prusiano. Pregúntese al gobierno español si usa al-

guna vez de semejante generosidad con los ministros de su propia religion. ¡Oh vergüenza! Usara á lo menos de justicia, y no les despojara de lo suyo, y les diera lo que les ha solemnemente prometido, lo que de justicia se les debe.

Otra muestra de respeto y de real benevolencia ha recibido el señor Arnoldi, cuando el rey y la reina de Prusia pasaron por Tréveris, donde permanecieron algunos dias. Visitaron la catedral, é hicieron al Ilmo. Arnoldi el recibimiento mas honroso y lisonjero, concediendo al mismo tiempo al sufragáneo de Munster, que se hallaba accidentalmente en Tréveris, la condecoracion de la Águila Roja de segunda clase. Visitaron igualmente el hospital dirigido por las hermanas de san Carlos, cuya matriz está en Nancy; y complacieron tanto al rey el orden admirable de aquel magnífico establecimiento de caridad cristiana y el inimitable aseo de este benéfico instituto, que manifestó á la superiora la intencion de establecer casas semejantes en las principales ciudades de Prusia, erigiendo la de Tréveris en casa central.

El Ilmo. Arnoldi en su conducta con los hermesianos acredita la alta opinion que se habia concebido de su catolicismo á toda prueba, y de su adhesion á la verdadera ortodoxia. Los señores Blundes y Rossendaum, antiguos alumnos de la universidad de Bonn, eran profesores en el seminario de Tréveris cuando el advenimiento del señor Arnoldi á esta Silla. Dichos profesores estaban iniciados en las doctrinas hermesianas; y por esta causa creyó el nuevo prelado conveniente destituirlos de sus delicadas funciones. Bien es verdad que la administracion diocesana ha llamado á uno de ellos al ministerio pastoral, en atencion á la docilidad con que se ha sometido á las disposiciones de su prelado.

Otro acontecimiento ha venido á llamar la atencion pública en este último semestre, como la ha llamado ya otras veces, y de un modo ruidoso, en asuntos de igual naturaleza. La célebre encíclica del ROMANO PONTÍFICE sobre matrimonios mixtos no se habia publicado aun en la Silesia prusiana, siendo así que estaba ya en ejecucion en otras

provincias católicas de Prusia. El doctor Ritter, administrador de la diócesis de Breslau, teniendo á la vista la firmeza apostólica de los antiguos prelados de Posen y de Colonia, y considerando los perjuicios que se seguían á su diócesis de la inobservancia de aquella encíclica, quiso ponerla en ejecución; y en consecuencia prohibió á su clero la celebracion de matrimonios mixtos sin las garantías exigidas por la Iglesia, y señalando como *norma indeclinable* en esta materia el breve de Pio VIII de 25 de marzo de 1830. Ha prohibido además extender á los maestre-escuelas y á los funcionarios subalternos de la Iglesia las concesiones del breve pontificio, aun en el caso de que suministren cualquier especie de fianza relativamente á la educacion de los hijos; y en el caso de que uno ú otro se atreviera á recurrir al ministerio de un pastor protestante manda excluirle de la participacion de los sacramentos. Estas disposiciones del administrador eclesiástico de Breslau han producido viva agitacion entre los funcionarios civiles, y han reclamado su revocacion ó á lo menos una notable modificacion. Han elevado el negocio al conocimiento del gobierno: verémos si al señor Ritter le cabe la misma suerte que á los Ilmos. Sres. Dunin y Clemente Augusto. Y para que nuestros lectores puedan informarse con alguna exactitud de esta cuestion, que tanto ruido ha movido en Alemania, procurarémos en este ó en uno de nuestros próximos números dar cabida á la bula de su Santidad Gregorio XVI sobre matrimonios mixtos, y á la instruccion dada por el cardenal Lambruchini sobre el mismo asunto.

Sin embargo de esta marcha libre y conciliadora, con que el gobierno prusiano procura reconquistar el afecto del pueblo católico de las provincias del Rin, no se crea que de vez en cuando deje de asomar el sistema de la preeminencia del poder político sobre la administracion episcopal. Cuando el Ilmo. Geissel se encargó del gobierno de la diócesis de Colonia, circuló una pastoral de la que pretendía el gobierno que variase algunas expresiones. Se negó resuel-

tamente el prelado, y el gobierno desistió de su exigencia.

Se recibió en Prusia la encíclica del Papa mandando hacer rogativas en favor de España; y el Ilmo. Geissel elevó á Berlin un edicto ó pastoral que con este motivo se proponía publicar: y el ministro de los cultos tardó muchas semanas en contestarle y en conceder el *pase regio*.

Al paso que para bautizar un sacerdote católico al hijo de un protestante tiene que sujetarse á pedir permiso escrito, emanado del consejo provincial, bástale á un ministro protestante para bautizar al hijo de un católico el simple permiso de su superior eclesiástico. Es odiosa esta desigualdad, y tanto mas, cuanto es católica la mayoría de los habitantes de la Silesia, donde se ha dado este testimonio de parcialidad y de la antigua ojeriza protestante.

Nos lisonjamos sin embargo de que poco á poco irán desapareciendo estos restos del envejecido despotismo que por espacio de tres siglos ha pesado terriblemente sobre el catolicismo; y que este, ya sea á la sombra del sistema tolerante de Federico Guillermo IV, ya sea por entre la confusión y el barullo que introduce en Alemania el racionalismo con sus mil extravagancias, continuará en su período de progreso, y avanzará rápidamente en la reconquista de un país, donde tanto habian florecido en otro tiempo y donde conservan todavía tantos recuerdos históricos y tantas simpatías el culto y las prácticas católicas. Una cosa nos consuela en medio del cuadro que acabamos de trazar, y que queremos hacerla observar á nuestros lectores: el catolicismo después de tan larga opresion no ha perdido su elasticidad, y rechaza hoy el peso que quiere sobreponérsele con el mismo vigor que lo hiciera en los dias de su mayor prosperidad: el catolicismo después de tan prolongada lucha no ha agotado sus fuerzas, y en el valor con que hace frente á sus poderosos adversarios se ve que no ha perdido aun su robustez atlética, y aquel santo entusiasmo con que peleaba en los dias mas inmediatos á su institucion: el catolicismo, habitando entre mil miserables sectas que se dividen, y hostilizan, y ofrecen

el cuadro mas repugnante, no participa de tamaños escándalos, ni se inficiona de la atmósfera en que vive; sino que siempre mas compacto, y siempre vueltos los ojos hácia la cúpula del Vaticano, estrecha mas sus lazos, y forma una falange indisoluble, invencible, enarbolando con mas brio la gloriosa enseña de la UNIDAD.

Esto es lo que nos hace esperar que tampoco sucumbirá el catolicismo en España bajo la mano de hierro que pesa hoy dia sobre él. La opresion que está sufriendo, el envilecimiento y miseria á que se le ha querido reducir, lejos de amortiguar su brio, despierta en él una indignacion noble, como en el leon cuando se le trata indignamente. La conducta firme y sinceramente católica que han observado y observan el episcopado español y el clero en general demuestra que no es esta la época en que haya de prevalecer la seduccion, ni temerse la apostasía. Si la Prusia ha tenido Dunins de Posen y Drostes de Colonia, que han desplegado una entereza digna de los tiempos apostólicos, la España se gloria en los Francés de Zaragoza, Adrianis de Pamplona, Diazes Merino de Menorca, Romos Gamboa de Canarias, y tantos y tantos otros de quienes haríamos mencion honorífica, si no temiésemos hacernos interminables, que no han cerrado su boca, ni han prostituido sus conciencias ante el ídolo del poder, por mas que hubiese de reportarles cárceles, destierros, vejámenes de toda especie su noble y apostólica entereza. El catolicismo es el mismo en Prusia, que en España, que en todas partes: oprimido rechaza noblemente la opresion: jamás transige con el error, jamás vende sus prerogativas, ni su hermosa independendencia. = A. P.

DOCUMENTOS OFICIALES.

CARTA DEL NUNCIO DE S. S. EN SUIZA COMUNICANDO LA TRASLADACION DE SU RESIDENCIA Á LUCERNA.

Ilmos. y venerables señores: El celo que habeis consagrado á los intereses de la Iglesia y á la defensa de sus instituciones desde la introduccion de la nueva Constitucion que se ha dado recientemente el laudable canton de Lucerna, los testimonios de adhesion filial que habeis dado á la SANTA SEDE, no menos que los vehementes deseos que por distintas veces manifestásteis de ver restablecidas de un modo duradero, con la vuelta del nuncio apostólico entre vosotros, las relaciones entre la SANTA SEDE y vuestro gobierno, han decidido al Sumo Pontífice á secundar los votos que por conducto mio le presentásteis. SU SANTIDAD se dignó acogerlas con la bondad que le caracteriza, y acaba de disponer que en adelante los representantes de la silla apostólica restablecerán su ordinaria residencia en la ciudad de Lucerna, que se habian visto obligados á dejar por razon de tristes circunstancias que gracias á Dios ya no existen.—Me complace, pues, en poder anunciaros oficialmente esta paternal y benévola disposicion de SU SANTIDAD conforme á vuestros deseos, en la cual tengo la conviccion de que vereis una nueva prueba de la benévola condescendencia de Gregorio XVI hácia la república de Lucerna.—Confieso que con el mayor sentimiento me alejo de este bueno y religioso pueblo de Schwytz, que está animado de los mejores sentimientos y de una profunda veneracion hácia la cátedra pontificia, que tantas atenciones me ha dispensado, y dádome tantas muestras de sincera adhesion; lo recordaré siempre con vivo reconoci-

miento; pero con todo siento gran satisfaccion en ir á residir en medio del pueblo lucernés, en ese lugar en donde dejaron tantos recuerdos mis ilustres predecesores, y en donde podré apreciar la rectitud de corazon de ese pueblo, la religion de los sabios magistrados que dirigen los negocios, y los justos títulos por los que el ilustre canton de Lucerna es mirado como el centro de la union católica en Suiza, y que Pio VII se dignó calificar así en uno de los breves que os dirigió: *Inter catholicorum pagos semper principem locum obtinuit, quem semper Apostolica Sedes in delitiis habuit, ac singulari amore prosecuta est.* — Espero, Ilmos. y venerados señores, que penetrados de esta preferencia de que gozais entre los demas cantones católicos, comprenderéis la necesidad de redoblar vuestros esfuerzos para corresponder á las exigencias de la Iglesia católica, ora estrechando mas y mas los lazos que os unen con vuestros confederados, ora rechazando con intrepidez y constancia los atrevidos ataques de nuestros enemigos contra las sagradas instituciones de la fe que tan solemnemente profesais. — Con esta confianza os ruego, Ilmos. y venerados señores, que acepteis la reiterada seguridad de mi mas distinguida consideracion. — Schwytz 30 de agosto de 1842. — GERÓNIMO, arzobispo de Melitene, nuncio apostólico.

CARTA DEL PAPA AL CONSEJO DEL CANTON DE SCHWYTZ, DANDO UNA SATISFACCION POR HABER TRASLADADO SU NUNCIO A LUCERNA.

Carísimos hijos, salud y bendicion apostólica. Nos apresuramos á demostraros, no menos que al pueblo todo de Schwytz, junto con el profundo sentimiento de nuestro afecto particular, el de nuestra gratitud por el transporte con que recibísteis entre vosotros al representante de la SANTA SEDE, y por la benevolencia y respeto de que le rodeásteis.

El cambio de residencia de nuestro nuncio y su traslacion á Lucerna fueron penosas á nuestro corazon, pues comprendemos que su partida afectará dolorosamente á vuestros conciudadanos; pero ya que motivos importantes y el bien de la Religion no nos han permitido renunciar á este proyecto, contraemos la responsabilidad de daros algunas pruebas de los sentimientos que hácia vosotros conservamos y que pueden trasmitirse á la posteridad. Por esto, además de las distinciones particulares que hicimos entregar á los primeros magistrados de vuestra república, creimos deber enviar á la principal iglesia de vuestro país, para servirle de singular distincion, el perpetuo privilegio de una indulgencia plenaria á todos los fieles que oren en ella dos veces al año del modo indicado en la carta apostólica que sellamos con el anillo del pescador. Debemos además informaros de que es voluntad nuestra que se conserve siempre abierta una plaza en el colegio aleman de nuestra ilustre ciudad para un jóven de vuestro canton que se proponga consagrarse al servicio de la Iglesia, y que se presente con las cualidades requeridas por las leyes. Así nuestros sucesores tendrán siempre en Roma un testimonio vivo del meritorio favor que se os concede, y allí tambien vivirán constantemente algunos sacerdotes que, formados en este colegio para el santo ministerio, deban la educacion recibida al mérito de sus abuelos. Hubiéramos deseado que nuestros medios nos permitieran manifestaros de un modo mas eficaz nuestras benévolas intenciones; pero añadimos á esto nuestra apostólica bendicion, además de nuestros votos por vuestra felicidad que os trasmitimos del modo mas afectuoso así á vosotros como al pueblo de Schwytz. Dado en Roma en Santa María la mayor el 23 de setiembre de 1842, año duodécimo de nuestro pontificado. — GREGORIO XVI.

DISCURSO DEL REY DE PRUSIA CON MOTIVO DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA TORRE DE LA CATEDRAL DE COLONIA.

Aprovecho esta ocasion para dar cordialmente la bienvenida á tantos huéspedes que nos son tan apreciables, y que en calidad de miembros de la union para la conclusion de la cúpula se han reunido aquí para celebrar la fiesta de este dia. Señores de Colonia: una grande obra se cumple entre vosotros, y esta bien conoceis que no es la construccion de un monumento ordinario, sino la obra de la fraternidad de todos los alemanes, cualquiera sea el culto que profesan. Reflexionando en ello siento llenarse mis ojos de lágrimas de placer, y doy gracias á Dios por haber vivido hasta el presente dia. Aquí donde reposa la piedra fundamental se elevará la mas hermosa torre del mundo, y la *Alemania* es quien la construye. ¡Ojalá que por la gracia de Dios inaugure esta torre una nueva era de grandeza y prosperidad! Rechazad lejos de vosotros todo lo que es malo, ilegítimo y falso, todo lo que no es aleman: apártense del camino del honor las infames tendencias cuyo objeto es minar la unidad de los príncipes y de los pueblos alemanes, y turbar la paz entre las diversas confesiones religiosas y las diversas clases de la sociedad. Jamás reaparezca en estos sitios el espíritu dominado por la construccion de este sagrado edificio, ó por mejor decir, por la edificacion de la patria. El espíritu que erige esta torre es el mismo que 29 años ha rompió nuestras cadenas, el espíritu bendito por mi padre moribundo, por mi padre descendido á la tumba, último de los tres grandes monarcas que presidieron á esta lucha de la independenciam. Este es el espíritu de la unidad y de la fuerza de Alemania; sean sus mas gloriosos trofeos la torre y cúpula de la catedral de Colonia. Llegue este edificio á su conclusion, y atestigüe este gran monumento á las generaciones mas remotas la existencia de una Alemania fuerte por la union de sus

príncipes y de sus pueblos, de una Alemania que mantenga la paz del mundo sin efusion de sangre: atestigüe la fraternidad de las diversas confesiones, cumplidas ya gracias á la glorificación de la gran patria, y gracias acaso á los esfuerzos de la venturosa Prusia. Ruego á Dios que la cúpula de Colonia domine esta ciudad, domine la Alemania, domine hasta el fin de las edades, tiempos opulentos y amigos de Dios y de los hombres.

en calidad de miembros de la unión
cipala se han reunido aquí para celebrar la fiesta de este
de Señores de Colonia: un grande obra se cumple entre
jóvenes, y esta bien conocida que no es la construcción de
un monumento ordinario, sino la obra de la fraternidad de
todos los hombres: consiguiera sea el culto que profesan. Los
habiendo en esto seinto leñarse mis ojos de lágrimas de
plena y hoy gracias á Dios por haber vivido hasta el pre-
sente día. Aquí donde reposa la piedra fundamental se ele-
vó la más hermosa torre del mundo, y la Alemania es
quien la construye; ¡oh! no por la gloria de Dios han-
que esta torre sea un símbolo de grandeza y prosperidad!
Reunidos lejos de vosotros todo lo que es malo (heresia y
tala, todo lo que no es alemán: apóstata del camino del
honor las influencias tendencias cuyo objeto es minar la unidad
de los príncipes y de los pueblos alemanes, y turbar la paz
entre las diversas confesiones religiosas y las diversas clases
de la sociedad. Jamás reaparezca en estos años el espíritu
dominado por la construcción de este grande edificio, o por
mejor decir, por la edificación de la patria. El espíritu que
vige esta torre es el mismo que 25 años ha rompió estas
columnas de espíritu bendito por mi padre marchado, por
mi padre descendido á la tumba, último de los tres grandes
promesas que prescribieron á esta fiesta de la independencia.
Este es el espíritu de la unidad y de la paz de Alemania:
sea una más gloriosa torre la torre y cúpula de la este-
dad de Colonia. Llegue este edificio á su conclusión y sea
este gran monumento á las generaciones que vendrán
la restauración de una Alemania fuerte por la unión de sus

HISTORIA

DE LAS MISIONES.

MISIONES

DE LA OCEANIA OCCIDENTAL.

Carta que escribió á sus padres el P. José Chevron, misionero apostólico de la Sociedad de María.

Isla Viti-Levou, 4 de enero de 1840.

Queridos padres: el 4 de enero tocamos en la parte sudeste de *Viti-Levou*, isla principal del archipiélago de *Viti*. La mayor parte de los naturales son altos y bien formados; el color es bronceado, las facciones expresivas y conformes; y su estatura, que es gigantesca, seria proporcionada, si no fuese por cierta tendencia á la obesidad. El que quisiese pintar á un *Hércules*, hallaría aquí los mejores modelos; pocos hombres hay en Francia que lleguen á una talla mediana de estos naturales. Estos isleños pasan por ser los caníbales mas formidables de la *Oceania*. He sabido por personas bien informadas, que consideran como un deber religioso, mas bien que un derecho, el comerse á los desgraciados naufragos que la tempestad arroja sobre la costa, sin exceptuar á sus propios padres. No esperan siquiera á que la embarcacion se haya encallado, para cumplir con este monstruoso deber para con los europeos. Esta circunstancia hará conocer á Vds. los peligros que íbamos á pasar.

Aun que los habitantes del puerto hayan adquirido algunas ideas de civilizacion por medio del roce que tienen con los extranjeros que viven entre ellos, no dejan de conservar ciertos usos de una barbarie atroz. Así es que cuando muere un gefe, ahogan á sus mujeres con un lazo, para que le hagan compañía en la tumba, y los hijos siguen quitando la vida á sus padres cuando son viejos, á fin de librarles del peso de los años: esto no obstante, el cariño filial les inspira á menudo los mas dolorosos sacrificios. Cuando ven á su padre ó madre en peligro de muerte, no reparan en cortarse la primera articulacion del dedo anular para apaciguar la cólera de sus divinidades: si después de esta primera ofrenda el enfermo no recupera la salud, vuelven á mutilarse, haciendo en cada crisis igual operacion, hasta que cortadas todas las demas falanges, se quedan sin dedos, cortándose después el puño, creyendo que aplacada por este último golpe la venganza de los dioses, el enfermo sanará indudablemente. Esta cruel operacion suelen hacerla casi siempre con una piedra cortante ó una concha cualquiera de mar. A casi todos los salvajes que ví en *Viti-Levou* les faltaba uno ó dos dedos.

Levantamos el ancla el 14 de enero á las cuatro de la tarde. Para salir de la rada, tuvimos que pasar por entre dos arrecifes de coral que el mar cubre y descubre alternativamente con su flujo y reflujo: al extremo de aquel canal estrecho, hay un islote de tres ó cuatro cientos piés de diámetro que cierra, por decirlo así, la salida. Estábamos á muy corta distancia de él, y mientras los pasajeros y la tripulacion tenian fijada la vista sobre aquel escollo, ya fuese por curiosidad ó ya por el presentimiento de alguna desgracia, oímos de repente un rozamiento sordo, seguido de un fuerte sacudimiento que detuvo el barco, con lo que conocimos que estábamos sobre un banco de cascajo. No pueden Vds. figurarse la consternacion repentina de los marineros, al verse encallados á la vista de una costa donde los desgraciados náufragos sirven de pasto á un pueblo de caníbales.

La perspectiva de una suerte tan horrorosa avivó al instante los ánimos abatidos, y se procuró con todo empeño sacar el buque del atolladero; pero fueron vanos los esfuerzos. La marea bajaba con rapidez, y la goleta se ladeaba visiblemente sobre un costado. Algunos naturales que se hallaban en la playa, viéndonos en tal estado, se pusieron á gritar y á bailar de alegría, considerando que pronto íbamos á caer en sus manos. Al instante fueron á comunicarlo á sus amigos, convidándoles á tomar parte en la presa que consideraban como segura. Los marineros revistan su tripulacion compuesta solamente de catorce hombres.

Las seis.—El barco se halla enteramente sobre un costado, y se espera que suba la marea para que lo enderece. —*Las ocho.* La tripulacion prepara los fusiles y los cañones para un caso de ataque nocturno.—*Las diez.* Por todas partes se oyen gritos de alarma; los salvajes ya no ignoran nuestros apuros; el mar se cubre de embarcaciones; en el islote inmediato se ven algunas hogueras, y ya se cuentan hasta diez.—*Las once.* Al resplandor opaco de la luna se ve como se acerca un gran número de canoas; una de ellas ya está inmediata al buque; los isleños que van en él nos ofrecen pescado: ciertamente que la hora no podía ser mas á propósito. Se les intima la retirada, y dicen que les envia el rey para saber noticias de nosotros. Viéndose amenazados de hacerles fuego, se alejan; pero otras barcas se avanzan en su lugar. Toda la tripulacion está sobre las armas; las hogueras se aumentan en el islote; en la playa se oye una multitud de voces confusas.—*Media noche.* La luna desaparece; la atmósfera se va nublando; la obscuridad puede proteger muy bien una sorpresa. Con la vuelta de la marea, la goleta está apoyada en la quilla, son inútiles los ensayos que se hacen para ponerla á nado; se acerca una barca que solo lleva dos indígenas; uno de ellos, que se titula jefe, es admitido á bordo con la esperanza de que su autoridad nos ayudará á rechazar sus paisanos.—*La una.* Algunas canoas grandes hacen señal: los salvajes

nos anuncian á uno de sus reyes que viene con grande acompañamiento, y le siguen de cerca otras embarcaciones. A pesar de nuestras intimaciones y amenazas, la canoa del rey se acerca, pero sola; nuestros marineros quieren disparar, y el capitán les manda atención y silencio; el rey manifiesta que no lleva otra intención que la de socorrernos en caso de naufragio. Aunque su buena voluntad nos parece sospechosa, se le deja subir á bordo, y despide su acompañamiento. — *Las dos.* El buque ya está boyante, la tripulación da gritos de alegría, y nosotros damos gracias á María, cuya asistencia habíamos implorado en el momento en que todo parecía estar perdido.

Creíamos finalmente hallarnos libres de todo peligro; pero Dios nos tenía aun reservados otros trabajos. Arrastrados por la corriente, y empujados por el viento, que hasta entonces nos había sido tan favorable, contribuyendo á desencallar el barco, corríamos á otro mayor escollo; la obscuridad no permitió que lo viésemos sino cuando ya no podíamos evitarlo. « ¡Arriar velas! ¡echar el ancla! » gritaban todos. El cable no pudiendo soltarse sino en parte por hallarse metido debajo de una infinidad de objetos, y no siendo además bastante largo para llegar al fondo del mar, nos vimos á poco rato echados, no ya sobre la arena, sino contra las peñas al otro lado del canal. Vuelve el terror á mostrarse en todos los semblantes; los oficiales se cruzan los brazos sin decir palabra, el capitán va á sentarse en un rincón de la cubierta, y nosotros nos quedamos inmóviles con los ojos clavados al cielo, de donde solo puede venir el remedio.

Entre tanto las olas del mar arrojan la embarcación contra los arrecifes; á cada golpe que recibe se la cree abierta por medio; ya se ha roto el timón, ya se trata de cortar los palos, y yo apenas confío ver la luz del día; pero gracias al Altísimo me hallo perfectamente tranquilo. El hermano Attale hasta tiene escrúpulos por estar tan contento de morir, y ambos renovamos al Señor el sacrificio de nuestra vida. — Ahora suben á bordo algunos extranjeros

de la isla, ¿qué quieren decirnos? Ya no hay esperanzas de poder salvar la embarcacion; en cuanto á vuestras personas, uno de los reyes ha prometido conservaros la vida, pero ¿cumplirá su palabra? mas de mil naturales están reunidos y armados en el islote á un tiro de fusil, cerca del escollo en donde naufragó pocos años hace el bajel del malhadado capitán francés Boreau, que fue devorado con la tripulacion por los indígenas.

El viento comienza á ser favorable para salir de este laberinto de peñas; echan el ancla sobre el arrecife opuesto, y por medio de un largo cable se adelanta el buque; pero trabajo perdido, la corriente vuelve á echarnos sobre el escollo. Antes de lograr el éxito, ha sido preciso repetir cuatro veces la misma maniobra. Mientras se hacia esta operacion, á la cual hemos ayudado como los demas, muchas canoas han querido acercarse, no se sabe con que intencion: los reyes que teníamos á bordo les han hecho una seña para que se alejaran, y como no obedecian con bastante prontitud, uno de ellos ha disparado tres fusilazos á aquellos isleños; las balas han hecho saltar el agua muy cerca de los remeros, y á nadie han tocado afortunadamente. Ahora el ancla queda bien asegurada, los reyes acaban de marchar, y nos echamos cada uno por su lado sobre la cubierta para descansar un rato.

El jueves 16 á las ocho de la mañana.—El viento sopla con violencia, el cielo se obscurece, y todo anuncia una tempestad furiosa. Quisiéramos volver á entrar en el puerto para estar al abrigo, y componer el timon; pero es imposible. Otra vez las canoas llegan á bandadas, contándose mas de doscientas: parecen una nube de halcones que se precipitan sobre la presa. La tripulacion se ocupa en confectionar una provision de cartuchos. Un indígena, que tiene el título de gobernador, cuyas funciones ejerce con mucha autoridad, viene á bordo con un gefe que le acompaña, bajo el pretexto de defendernos contra sus paisanos en caso de naufragio. Se le recibe para hacer frente al ataque

que parece se prepara. — *Las once.* La tormenta es horrorosa. Los vientos están desencadenados, y á ellos se agregan torrentes de lluvia y truenos espantosos; la embarcacion, agitada por las olas encrespadas, da botes que arranca las anclas de su lugar y nos vamos acercando á las peñas cada vez mas, y los marineros ven con horror el corto espacio que nos separa de los escollos. Entre tanto los dos indígenas parece que se van enterando de todo lo que hay en el barco, como otros tantos objetos que el naufragio va á poner entre sus manos, sin que tengan reparo en manifestarlo, pues dicen que somos perdidos y que como herederos hacen el inventario de nuestros bienes. Con este motivo se agita una viva discusion entre nuestro intérprete y el gobernador, el cual intenta probar los derechos que tienen los isleños sobre las embarcaciones que naufragan: este debate nos ofrece bien poco consuelo. El intérprete declara que en todo caso se nos asegura la vida; pero el segundo capitan, que comprende perfectamente la lengua de aquellos naturales, se sonrie dando á entender que no opina así.

Para mayor desgracia, la discordia reina en la tripulacion. La tempestad va siendo cada vez mas horrorosa, se amañan velas y derriban los masteleros; este sacrificio no ha disminuido el peligro, y estamos á dos pasos del escollo, y probablemente vamos á comparecer en breve rato ante el Juez supremo. El hermano Attale se está confesando; luego que haya concluido, voy á disponer á dos marineros católicos, cuyo consuelo quisiera prestar tambien á otros tres marinos que profesan nuestra fe, pero que están muy ocupados en las maniobras. — *Las dos.* El viento va parando por momentos, y la calma renace en los corazones. Los europeos que habian venido á nuestro socorro se retiran; algunos naturales confiesan al despedirse que han fallido sus esperanzas, y ya no nos queda á bordo mas que el rey del archipiélago. En fin ya se ha levantado el ancla, y estamos en alta mar. ¡Oh María! os hemos invocado en medio del mayor peligro, y nos habeis librado de él. Toda la tripula-

cion está atónita sin saber á que atribuir su salvacion. ¡Pobre gente, sin duda ignoran que en la bahía de las Islas y en Europa se está rogando por nosotros! Sí: las oraciones de los socios de la Propagacion de la fe y de las personas que se interesan en favor de nuestros viajes apostólicos nos han alcanzado esta proteccion visible del cielo. Continuen, pues, estos devotos fieles en levantar las manos al Señor, mientras que nosotros atravesando los mares, vamos en busca de una tierra salvaje para plantar en ella el árbol de la cruz; pero deseo que piensen mas en las necesidades de nuestras almas que en los peligros de nuestros cuerpos.

Después de haber reparado la goleta del mejor modo posible, recorrimos el archipiélago de Viti en todas direcciones. ¡Cuánto siento no poder describir á Vds. la hermosura de estas islas! no parece sino que los poetas las tenían á la vista, cuando pintaron con colores tan halagüeños los lugares encantadores en que colocaron la morada de sus héroes fabulosos. Pero ¡ah, cuan lejos están sus habitantes del siglo de oro! Para guardarse de sus insultos, es preciso que cada noche se coloquen centinelas sobre el barco, se tengan cargados los fusiles, y se dispare algunas veces el cañon para advertirles que una agresion de su parte no quedaria impune. A pesar de los peligros que pasamos en *Viti-Levou*, aclamos allí otra vez y cogimos un tiburon que tenia, segun dicen, doce piés de largo. Como la carne de estos monstruos es para los naturales un bocado muy sabroso, nuestra gente les regaló el cetáceo que acabábamos de coger, que no podia por cierto venir mas al caso. Era justamente la época de los juegos y fiestas de la tribu: al vencedor se le asigna siempre por premio un manjar cualquiera, y el que estaba señalado en esta ocasion era el cuerpo asado de un desgraciado vitiano. Como en este banquete de canibales faltaba todavía un plato, pusieron el tiburon al lado para que formase simetría. Me convidaron á la fiesta, pero ya pueden Vds. figurarse el motivo porque no quise aceptar. Por lo demas tanto en esta isla como en las otras que están contiguas, los

convites de carne humana son muy frecuentes todavía: por poco que haya de celebrarse un acontecimiento, el rey acostumbra obsequiar á sus amigos con los miembros de alguno de sus infelices súbditos. Un testigo ocular me ha asegurado que un mes antes de nuestra llegada, habia visto cerca de su cabaña como dividian á pedazos diez y siete prisioneros de guerra que se habian reservado para el pueblo de Rewa, de unos cien cautivos desgraciados á quienes el vencedor habia conservado la vida en un degüello, quedando los restantes para distribuir á los reyes aliados. En estos parajes estamos tan acostumbrados á oir estas historias, que ya no me espanta la idea de que le presenten á uno algun dia asado ó con salsa á estos antropófagos. En cada isla refieren á cada paso que allí, en tal punto, naufragó en tal tiempo una embarcacion, y que los naturales se comieron tantos marineros. ¡Dios sea alabado y bendito! nuestra vida se halla entre sus manos y puede hacer de nosotros lo que le parezca. Un solo cabello no puede desprenderse de nuestra cabeza, sin que lo permita aquel á quien hemos hecho el sacrificio de lo que mas apreciamos en este mundo. Pero ¡cuándo podremos enseñar á estos pobres salvajes á que amen como hermanos las víctimas que inmolan á su ferocidad!

....Mientras estábamos en Tonga-Tahou hubo un combate entre los isleños que abrazaron el protestantismo y los que permanecieron paganos. No estoy bien enterado de los motivos que ocasionaron esta lucha, en la que murieron algunos naturales, para saber cual de los dos partidos tenia ó dejaba de tener razon. A nuestra salida, la predicacion se hacia con el sable y el fusil; diez idólatras acababan de ser víctimas de su obstinacion por no querer profesar la religion de los ministros metodistas. Mientras alzamos el ancla, el ejército del rey protestante desfilaba por la playa para ir á exterminar el Devlo (el diablo), esto es, los paganos. Por cierto que no predicaban así los apóstoles, ni predicán aun ahora los misioneros católicos de la China y del Tong-King, que sufren el martirio sin darlo á los demás.

Estamos en Wallis desde el 9 de mayo, donde tuvimos la agradable sorpresa de volver á encontrar con buena salud al P. Bataillon, y á su catequista el hermano José. Segun las noticias que nos habian dado, creimos que estos queridos compañeros habian sido asesinados; de modo que bajábamos á la isla solo con la intencion de rezarles algun padre nuestro, y plantar sobre su tumba una humilde cruz. Padecieron mucho, y hasta entre los catecúmenos de su mision hubo algunos que pagaron tributo á nuestra santa fe; pero hace algun tiempo que ha cesado la persecucion. Ya se cuentan 800 neófitos que practican fervorosamente las máximas del Evangelio, á los cuales se agregan nuevos convertidos que vienen todos los dias á la isla, cuna de esta iglesia naciente: es una especie de tierra sagrada en la cual basta poner el pié para abrazar la fe. El dia de nuestra llegada fue para los fieles de Wallis un dia de regocijo. Mi presencia fue para ellos un testimonio irrecusable del interés que se toman por ellos los cristianos de Europa. En aquel mismo dia doscientos naturales se alistaron en el número de los catecúmenos. Excuso manifestar á Vds. cuan grande es la satisfaccion que experimenta el misionero al oír las alabanzas del Señor por boca de aquellos pobres salvajes. Todo el rebaño se reúne mañana y noche para rezar, cantar los himnos y aprender la doctrina: dudamos que en los templos de Europa haya durante los ejercicios religiosos una reunion que esté con mas recogimiento.

Nuestra goleta va á alzar el ancla; concluyo mi carta encargando á Vds. que me tengan presente en sus oraciones. Me voy á Futuna, donde pienso reponerme un poco de las fatigas de este año, esperando entre tanto el reposo de la patria celestial, donde nos veremos todos.

J. CHEVRON, *mis. apost.*

Extracto de una carta que escribió el R. P. Viard, misionero apostólico de la Sociedad de María, al señor cura Condamin.

Nueva Zelanda, Tauranga 8 de diciembre de 1840.

Mi amado compañero: hoy hace un año que llegué á Nueva Zelanda por primera vez. Después de haber permanecido tres meses en la Bahía, acompañé á nuestro santo obispo á las islas del sur, cuyo largo viaje hicimos con toda felicidad. Su Ilma. ha visitado muchas tribus, y en todas ha sido recibido con el mayor entusiasmo. Se le venian á uno las lágrimas al ver aquellos buenos isleños como se echaban al mar con el agua hasta la cintura, para alcanzar el bote y sacarlo á la playa en medio de las aclamaciones de la multitud. En el momento en que íbamos á subir la cuesta fue aun mayor el arrebató de aquellos naturales, disparando tiros para celebrar la llegada del prelado que tanto tiempo hacia esperaban con impaciencia. En cada isla pedian á gritos que les enviasen sacerdotes, y fueron tan vivas las instancias que hicieron los de Tauranga, que el señor obispo les prometió que me quedaria con ellos.

Seis meses hace que me hallo en este destino, sin ningun compañero que me ayude, y á cincuenta leguas de la Bahía de las Islas. Yo solo tengo que atender á cinco parroquias, que son: Matamata, Matuhoa, Matakana, Maungatapu, que significa montaña santa, y Tumoétai. Esta última viene á ser el centro de la mision, en la que resido habitualmente, y donde el ejercicio de mi ministerio ha producido mas abundantes frutos.

¡Cuántas veces gimo ante el Señor de verme solo para dar el pasto espiritual á tantos pueblos que ansian alimentarse con él! ¡Cuántas almas se salvarian, cuántos niños habria que no moririan sin el agua del bautismo, si un enjambre de sacerdotes volasen á la Nueva Zelanda! Por otra

parte, los inconvenientes y las penalidades de nuestro apostolado no son tan grandes como algunos creen. El clima del país en que habito es verdaderamente favorecido por el cielo; no se conocen las fieras ni los insectos venenosos; los calores no son fuertes, ni los fríos rigurosos; si llueve de cuando en cuando, el tiempo no tarda en serenarse otra vez; la tierra es fértil, y aunque sus producciones no ofrezcan mucha variedad, satisface con ellas las necesidades de los naturales, y les facilita los medios de hacer trueques con el extranjero que surca aquellos mares. El hombre que se entrega á Dios no necesita que su celo se estimule con el agradecimiento de sus neófitos; mas esta recompensa, que está lejos de buscar, puede estar cierto de hallarla en la Nueva Zelanda. Nuestros cristianos toman fácilmente cariño á los que les hacen bien. Cuando les hablamos de tantas almas devotas que se interesan por su felicidad, quedan pasmados y exclaman llenos de admiracion: ¡oh, qué buenas son! ¡*Kapai!* ¡*Kapai!* A menudo les enseñamos en el mapa las regiones de Europa de donde salen las oraciones y limosnas que sostienen las misiones, y entonces unen sus votos á los nuestros para que el cielo derrame sobre sus caritativos bienhechores sus gracias y bendiciones.

A estas cualidades el nuevo zelandés reúne un entendimiento despejado y mucho deseo de aprender. Además es bastante industrioso y da pruebas de tener mucho gusto por la escultura. Los hombres se ocupan principalmente en labrar la tierra y en construir *wakamaoris*, especie de embarcaciones largas y estrechas, con las cuales hacen frente á las olas y á la tempestad. En cuanto á las mujeres, luego que han arreglado los quehaceres de casa, emplean el tiempo en tejerse capas muy hermosas. Las personas adultas llevan regularmente por vestidura una manta de lana. Al verlas de lejos, cuando acuden en tropel á la oracion, envueltas en aquella manta larga con que se tapan á veces la cabeza, uno diria que son monjes de la Gran-Cartuja que van á maitines.

Desde mi llegada á Tauranga he bautizado cerca de doscientos niños, muchos de los cuales ya están en el cielo, y he administrado el mismo sacramento á muchas personas mayores de edad, entre las cuales se cuenta el principal jefe de la isla. Presumo que debe su conversion á las oraciones de una hija suya, que fue la primera niña que regeneré con el agua del bautismo, y á quien puse el dulce nombre de María dos meses antes que muriese. Sus padres tuvieron el mayor sentimiento, pues la querian entrañablemente. Según la costumbre de los zelandeses, se retiraron lejos de su habitación, cerca del paraje donde habian enterrado el cuerpo de su querida hija, y allí no cesaban de llorar. Fui muchas veces para darles algun consuelo; pero nada podia contener sus lágrimas. Sin duda que mientras se estaban así alligiendo por la muerte de la única hija que tenian, aquel angelito, aquella inocente María, rogaba por ellos en el cielo: sus súplicas fueron atendidas. El padre, consumido de pesadumbre, cayó gravemente enfermo, y ya daba pocas esperanzas de vida cuando me llamaron para que le instruyese en las leyes santas del Evangelio. Por medio de un favor impensado le volvieron las fuerzas con aquella inefable tranquilidad que nace del corazon en que han penetrado al fin los saludables resplandores de la fe. Se puso enteramente bueno, y me pidió el bautismo con la firme resolucion de servir hasta la muerte al Dios en cuya gloria estaba ya su amada María. Siempre el primero en asistir al rezo, es un modelo de edificacion para su tribu y un amigo obsequioso. Le gusta tanto estar en mi habitación, que cuando me ausento se queda dueño de ella. Quince dias después de haberle bautizado conferí á su mujer el mismo sacramento. Muchas personas me instan para que les conceda tambien esta gracia; pero lo dilato á fin de que conozcan mejor su precio. Recomiende V. nuestra misión á la piedad de todas las almas que se interesan por la gloria de Dios. Sobre todo confío mucho en las oraciones de los niños: haga V. que recen por los niños de la Nueva Zelanda, y dígales que los ocea-

neses de su edad no son tan favorecidos como ellos, pues la mayor parte carecen de sacerdotes que les enseñen á amar á Jesús y á María.

A Dios, mi querido amigo, etc.

P. J. VIARD, *mis. apost.*

Carta del R. P. Petitjean, misionero apostólico de la misma Sociedad, dirigida á su cuñado, M. Paillason.

Nueva Zelanda, Wangaroa 7 de marzo de 1844.

Querido cuñado: recibí tus cartas, las primeras que me fueron dirigidas á Nueva Zelanda, las cuales me renovaron toda la sensacion que experimenté en el momento de dejar la Francia. Las leí en una capilla solitaria, al pié de un humilde altar que está dedicado á san Francisco Javier, donde me hallaba como José retirado en el secreto de su habitacion, llorando las culpas de sus hermanos.

¡Con qué rapidez ha pasado este primer año de mi apostolado! ¡Dichoso yo si durante estos cuantos meses he podido echar sobre la tierra que nos está confiada la simiente fecunda que debe producir mas tarde frutos de bendicion! Pero antes que madure la cosecha, ¡cuántos dias borrascosos amanecerán todavía sobre nosotros y nuestras tareas! Aquí, como en otras partes, el reino de Dios sufre violencia, y pasamos nuestras penas. Continuamente se esparcen calumnias contra nuestro obispo y sus misioneros. Se dice, por ejemplo, que no hemos venido á Oceania sino para apoderarnos de las tierras de los naturales; que somos idólatras, porque adoramos las imágenes hechas por la mano del hombre; que nuestra religion se complace en derramar la sangre, y que en otro tiempo mandamos echar al fuego tres jóvenes, porque no quisieron prestar los honores divinos á

una estatua. Esto alude á la historia de los tres niños hebreos en el horno de Babilonia, y no podemos menos de admirar la buena fe de nuestros adversarios que cargan sobre nosotros la responsabilidad de los crímenes de Nabucodonosor. Tambien anuncian á los nuevos zelandeses que mas adelante les perdonaremos sus pecados por el dinero, como si no fuese una ridiculez el suponer que se quiera exigir jamás la menor limosna á unos pobres isleños que son mendigos por excelencia. Por mas falsas que sean estas imputaciones, no dejan sin embargo de tomar consistencia entre un pueblo que está aun en mantillas, por decirlo así, y que considera como un oráculo todo lo que oye por boca de sus amos. Esto perjudica mucho los progresos del Evangelio, por mas que nuestro modo de obrar y nuestras palabras den un *mentis* formal á nuestros enemigos; pero uno llega á cansarse á fuerza de refutar unos absurdos que la calumnia sabe reproducir con tanta maña bajo diferentes formas.

El distrito que administro está situado al nordeste de la Bahía de las Islas, y habito casi siempre en Wangaroa, desde donde puedo visitar algunas tribus, que, aunque poco numerosas, están muy diseminadas. Para trasladarnos de unas á otras no hay mas que senderos, ya pantanosos, ya escarpados y estrechos, y cubiertos casi siempre de helechos. Así no es extraño que los misioneros se desvien del camino que deben seguir, cuyo rastro apenas se conoce. Un día que me ví en este apuro tuve que trepar por unas peñas puntiagudas para volver al camino; un solo resbalon hubiera bastado para sepultarme en las olas del mar, que estaba bramando debajo de mis piés. Sin embargo, subia con ánimo luchando contra los matorrales que me impedian el paso, muerto de sed, y sin esperanza de salir de tantos peligros y fatigas. En semejante apuro entoné el cántico: *En Vos pongo mi confianza, Virgen santa, en vuestro socorro...*, y apenas hubo pronunciado estas palabras cuando ví el sendero que buscaba. Algunas veces después de haber andado todo el dia, llamo inútilmente á la puerta de algunas cabañas inhabita-

das, en cuyo caso no es difícil encontrar la cama del misionero, pero es preciso que se resigne á aguantar el hambre.

Los viajes por agua ofrecen tambien sus disgustos; los hacemos en unas barcas ligeras ó en las piraguas de los naturales. Bastaria una ráfaga de viento para sumergirnos, si no fuese la *Estrella del mar* que siempre vela por sus hijos. Un dia atravesaba en un mal bote un rio que tenia sobre media legua de ancho, y mientras que la gente remaba á mas no poder, yo sacaba con un zapato el agua con que la borrasca amenazaba llenar el barquichuelo. En un peligro aun mayor que este por poco perdimos al P. Servant, el cual, hallándose casi en alta mar, fue arrojado en medio de los arrecifes en una barca en la que permaneció mas de un dia sin comer, animando siempre á los remeros que ya habian perdido la esperanza de volver á la isla. Es indudable que Dios protege con especialidad á los que envia lejos á predicar su santa ley. Así como participamos del ministerio de los primeros apóstoles, así podemos decir tambien que hemos heredado con nuestros neófitos parte de la señalada proteccion que el Señor les dispensaba. Los mismos naturales han notado que muere mucha menos gente en las tribus católicas que en las protestantes.

Mi hermana me pregunta si es mucho lo que tengo que sufrir en estas misiones remotas. Y, ¿cómo podré hablar de padecimientos, siendo yo tan novicio en la carrera apostólica? ¡Ah, hermano mio! volvamos los ojos llenos de lágrimas hácia los misioneros del Tong-King y la Cochinchina tan atrozmente perseguidos! ¡Aquellos sí que son apóstoles y unos verdaderos confesores que honran la Iglesia! Hé aquí unos generosos atletas de quienes podrémos decir con san Pablo: *ellos han sufrido los ultrajes y los azotes, las cadenas y las prisiones; fueron apedreados, aserrados ó sujetos á las mas duras pruebas; murieron bajo el corte de la cuchilla.* Entre mis compañeros tambien veo modelos de una decision sin límites; mas por lo que á mí toca, es bien poco lo que hago, y son bien ligeras mis privaciones. Y á la verdad, ¿tan pe-

noso es para un soldado de Jesucristo dormir al raso? Esto es lo que hago cuando voy de viaje: envuelto en el manto, duermo sobre los helechos, ó mas blandamente aun sobre la arena del mar, sin temor de que el ruido de las olas me interrumpa el sueño.

Ahora referiré algunos pormenores acerca de mi manutención diaria, que estoy bien lejos de citar como privaciones. Mis alimentos consisten unas veces en tocino, otras en patatas, cuyos manjares cambio alternativamente, y por postres tengo algunos granos de maiz cocidos con agua. No hace mucho que estaba conversando con un protestante que se complacia en enumerarme detalladamente todas sus provisiones; díjome por conclusion: ¿Sin duda que tambien tendrá V. todas estas cosas? Contestéle sencillamente: «no, tengo muy poco arroz, no como pan, no tengo mas vino que el necesario para celebrar, y bebo agua en lugar de té. Si yo tuviese alguna cosa mejor la conservaria para el caso de que viniese á visitarme algun gefe ó extranjero. Ya veis mi pobreza, pero me honro con ella: los apóstoles tambien fueron pobres. La mayor parte de las limosnas que nos envian de Europa se emplean en fomentar la Obra de Dios. Vuestros ministros no obran de esta manera, pues primero piensan en sí y en sus familias, y no dan á la mision sino lo que les sobra, haciendo además un verdadero tráfico con sus libros y Biblias.»

Sin embargo, debo decir que mas adelante estarémos mucho mejor. El hermano Elías con los escasos medios con que cuenta ha cultivado un pedacito de tierra que ha comenzado á producirle buena cosecha. Ya empezamos á tener melones y alguna hortaliza. Mis excursiones entre las tribus no alteran mi régimen de vida, pues me mantengo con patatas lo mismo que los naturales; si estos tienen pescado lo parten conmigo. Este pueblo vive muy pobremente, porque vende el fruto de sus sudores á los europeos para comprar ropa. Aquí el suelo me sirve de mesa y asiento á la vez, y por platos tenemos unos cestitos ó algunas hojas anchas. Ca-

si siempre se come fuera de la cabaña, y algunas veces no deja uno de estar bastante ocupado durante la comida en apartar, con un palito que tiene en la mano cada convidado, ciertos parásitos que son tan abundantes como molestos.

El pueblo que mas frecuento después de Wangaroa es Mongonui. Allí nuestra predicacion produce mas prosélitos que en otras partes, á lo menos entre los europeos, en términos que ya se necesita una iglesia; pero como la mision no tiene fondos para costearla, me he dirigido á los extranjeros de la Bahía, que son protestantes la mayor parte, y he abierto una suscripcion que ha producido desde el primer día una suma de noventa y tres libras esterlinas. Debo añadir en honra del catolicismo que los ministros tentaron igual empresa sin ningun resultado.

El gefe de la interesante tribu de Mongonui nos quiere mucho. Vive en la hacienda de un fervoroso católico irlandés, esperando que la venida de los blancos le obligue, como á la mayor parte de sus paisanos, á retirarse al interior de la isla. Viendo este gefe, mucho antes de haber nuestros compañeros desembarcado en el país, que muchas tribus abrazaban la doctrina de los metodistas, fué á ver al europeo que acabo de citar, y le dijo: Tomas, ¿por qué no vas á los misioneros como los demas? — Porque mi *mision* no se halla aquí. — Pues, ¿en donde está? — En Europa. En esta ocasion el Ilmo. Sr. Pompallier desembarcó cabalmente en Mongonui, después de haber fundado un establecimiento en la Bahía de las Islas. Hé aquí mi *mision*, dijo entonces al gefe el fiel irlandés. — Bien está, contestó el isleño, y al instante presentó sus hijos al obispo para que los bautizase.

Mi mayor tarea es visitar por turno las diferentes tribus que dependen de mi jurisdiccion, á fin de estrechar mas y mas á la unidad las que han abrazado la fe católica, y atraer hácia nosotros las muchas tribus que la herejía cuenta entre sus filias. Estos viajes apostólicos producen además la ventaja de que preparo á bien morir á varios enfermos abando-

nados, administrando al mismo tiempo el bautismo á los niños que se hallan en peligro de morir. Me complazco en poner á mis neófitos el nombre de las personas que mas aprecio, formando de este modo al rededor de mí una nueva familia.

Este pueblo, á pesar de haber moderado bastante sus costumbres, no ha abandonado enteramente sus antiguas preocupaciones. Así, por ejemplo, cuando se cree que un enfermo ha de sucumbir á la enfermedad que le ha atacado, los parientes le niegan á veces toda clase de alimentos, y después de haberle arreglado un poco la cama, le abandonan bajo el pretexto que *su dios se lo come*. Entre los oceaneses es tan comun este modo de hablar, que á cada paso se les oye decir: fulano murió en la guerra, zutano fue comido por el dios, esto es, murió de enfermedad. A pesar de esta dureza aparente de corazon para con los enfermos, no creais sin embargo que nuestros isleños sean insensibles á la pérdida de sus parientes y amigos, pues están bien distantes de dejar la costumbre antigua de llorar por el difunto, desgarrándose la cara y los miembros. Un dia decia yo á una mujer: no te desfigures así, ¿no ves que te llenas de sangre?—Pues, ¿qué he de hacer?—Llorar y gemir como los extranjeros.—¡Ah! no bastan las lágrimas para un cariño verdadero, y aun la sangre no es demasiado. Estas palabras me enternecieron y fuíme repitiendo con agitacion: Dios ha amado tanto á los hombres, que ha derramado hasta la última gota de su sangre por salvarlos.

Voy á referir un espectáculo ciertamente triste que hace algun tiempo se ofreció á mis ojos al visitar una tribu cuyos individuos eran casi todos protestantes. Cada uno tenia la Biblia que los ministros metodistas habian traducido en lengua *maori*; los jóvenes, envanecidos con su pretendida ciencia, hacian citas y comentaban á diestro y á siniestro los textos sagrados, creyendo hallar en ellos todo lo que podia lisonjearles, sin exceptuar la invencion de las armas de fuego, cuyo descubrimiento atribuian á Jesucristo. ¡Quién lo

dijera! Hace veinte años que sus maestros están en la Nueva Zelanda, y aquella pobre gente aun no sabe siquiera que hay un solo Dios en tres personas distintas, que el Verbo se hizo hombre y que murió por nosotros.... Por lo demas, nuestros discípulos no solamente aventajan en instruccion á los de los misioneros protestantes, sino que los extranjeros conocen al instante á nuestros catecúmenos por el aire candoroso y de bondad que contrasta, como ellos dicen, con la fisonomía dura y feroz de los herejes isleños: así es que los nuestros nos reciben con la mayor cordialidad cuando vamos á visitar sus tribus. El 28 de noviembre último bogábamos hácia Mongonui: el tiempo era sereno, y nos ofrecia con el mar en calma una pronta travesía; pero á la noche el tiempo se puso borrascoso y fue preciso luchar contra el viento y la marea. Viendo que los dos isleños que me conducian comenzaban á desmayar, me puse á remar con brio, y á pesar de la oscuridad de la noche llegamos á tierra, guiados por las hogueras de los naturales que nos servian de brújula. Luego que salté á la playa me puse á llamar, y apenas conocieron mi voz, cuando mis buenos catecúmenos saliéndome todos al encuentro se pusieron á gritar con arrebató: ¡Epicopo! ¡es Epicopo! Con esta palabra *Epicopo* designan regularmente nuestro venerable obispo; pero los zelandeses llaman tambien así á los simples misioneros, cuyo verdadero nombre es *Ariki*, segun su lengua.

¡Cuántas veces he tenido ocasion de admirar los maravillosos designios de la Providencia, viendo los medios que emplea para salvar á sus elegidos! En mis correrías casi nunca llego directamente al punto que me propongo, porque siempre se ofrecen motivos imprevistos que me obligan á cambiar de direccion, como son el bautizar á un niño, ó preparar á la muerte á algun anciano que se halla próximo á espirar.

Soy, etc.

J. B. PETITJEAN, *mis. apost.*

MISIONES

DE LA OCEANIA ORIENTAL.

Carta del R. P. Laval, de la Sociedad de Picpus, al reverendo padre Hilarion, sacerdote de la misma.

Mision de Nuestra Señora de la Paz en las islas
de Gambier, 15 de marzo de 1840.

Supongo que habrá V. recibido mi diario del año último, y que estará perfectamente enterado de cuanto ocurrió en nuestra mision hasta la época en que se bendijo la iglesia de Auckena, que fue la primera de la Oceania.

Los sacramentos siguen frecuentándose con piadosa emulacion; y gracias al cielo nuestros neófitos continúan con el mismo fervor comulgando por lo regular todas las fiestas solemnes. Este año hemos tenido el consuelo de verlos todos cumplir con el precepto pascual.

Los niños que aun no han hecho su primera comunión se confiesan tres ó cuatro veces al año; y ninguno de ellos, incluso los mas pequeños, faltaria por todo lo del mundo á un deber tan santo. Luego que comienzan á hablar, sus padres se apresuran á enviarlos á los misioneros; y, cosa notable, se explican tan bien como si fuesen personas mayores.

Cuando se acerca el tiempo de la primera comunión se redoblan nuestros cuidados en favor de estos queridos niños, hasta que por un exámen público se decide cuales han de ser admitidos. Los padres son llamados á este acto, á fin de que den las noticias que se les pidan relativamente á sus hijos; y si hay algunos que les hayan dado motivos de queja, no se les admite hasta que se enmienden. Uno de los motivos que nos han hecho adoptar esta medida es el dejar á los

padres la autoridad que les pertenece sobre sus hijos; pues aquí no tenían ninguna antes que se introdujese el cristianismo.

Al acercarse la época de las comuniones generales sujetamos también á exámen las personas de mayor edad, habiéndoles además acostumbrado á que se reúnan ciertos dias, para que se pregunten mutuamente en presencia nuestra acerca de los puntos mas importantes de la religion. En estas conferencias el misionero no dice palabra, á no ser para corregir á los que se equivocan ó se explican mal. Nuestros cristianos han tomado mucha aficion á este ejercicio, y por ello damos gracias al Señor de todo corazón, porque la emulacion, estimulada por la vergüenza de parecer ignorantes, les obliga á hacer los mayores esfuerzos para grabar perfectamente en su memoria las verdades santas que predicamos.

El primer domingo de Adviento se hizo una de estas conferencias familiares en la isla de *Akamaru*, sobre el santo sacrificio de la misa, que duró cerca de tres horas, en presencia del Ilmo. Sr. obispo de Nilópolis. Seguramente que fue demasiado larga; pero, ¿cómo hubiéramos podido despreciar el celo de nuestros buenos neófitos? Vinieron á suplicarme para que no les hicieran salir de la iglesia hasta haberse puesto el sol, porque en aquella ocasion tenían mucho que decir. En efecto, en la reunion no hubo uno que dejase de hablar á su turno. Cuando les pregunté si era ya tiempo de acabar, me contestaron á una: «Otro momento mas, no tengas cuidado, que no dormimos: mira que atentos estamos. Cuando veas que alguno se duerme, entonces podrás decir que estamos cansados.» Así es que no se marcharon hasta que examinaron bien el objeto, enterándose de todas las partes de la misa, oraciones y ceremonias, así como de los ornamentos sacerdotales y su significado, y de los antiguos sacrificios representados por el de la nueva ley; y después que hubieron explicado cada uno de estos puntos, el Ilmo. Sr. vicario apostólico declaró que estaban perfectamente instruidos sobre este dogma importante.

Nuestras escuelas marchan bastante bien, é irán mejor aún cuando tengamos libros; pues el impreso que nos trajo de Francia el R. P. Caret es insuficiente. Los niños á fuerza de leerlo y releerlo lo saben de memoria, y ya no les ofrece el menor interés.

Observamos con satisfaccion que nuestros cristianos conocen cada vez mas las ventajas del trabajo. Los hombres cultivan sus tierras y construyen casas cómodas y sólidas, tomando por modelo la que hemos levantado para nuestro uso cerca de la nueva iglesia. Solo en la isla de *Ahamaru* ya se cuentan veinte y una. Las mujeres, después que han hecho las labores de casa, se ocupan en hacer media: algunas hilan habitualmente algodón. Estas últimas forman en el día ocho obradores de treinta personas cada uno; en diez semanas han producido ochocientos cincuenta y una libras de hilo.

Pero el principal trabajo que pone en movimiento toda la poblacion es la construccion de una iglesia en *Mangareva*, que es la isla principal. Vuestra reverencia conocerá cual es el celo y el entusiasmo de este buen pueblo cuando sepa las penas y fatigas que le cuesta este edificio.

Como no hay canteras en la isla, hace mucho tiempo que la mayor parte de los padres de familia se ocupan en arrancar piedra de unos islotes de peñas que están casi á cinco leguas dentro del mar. Traen estos materiales sobre unas armadías enormes, y es de notar que tanto para ir como para volver tienen que esperar á que el viento venga en popa. Luego que las piedras se han sacado á la playa, las hacen rodar á fuerza de brazos hasta ponerlas en las manos del cantero. Unos diez naturales, dirigidos por el hermano *Fabian*, son los que cortan estos pedruzcos de granito, mientras que otros levantan las paredes. Los jóvenes se han repartido entre sí el trabajo, de modo que una tribu pueda relevar á la otra cada ocho dias. Los unos van á pescar coral para fabricar la cal, y los otros van á media legua á buscar la arena y lo demas que se necesita. Hasta las mujeres

dejan de cuando en cuando sus ocupaciones acostumbradas para ir al monte á buscar cañas, á fin de sostener el fuego del horno de cal. Además de esto están encargadas, así como los niños, de hacer con las hebras del coco las cuerdas que se necesitan para construir la bóveda y la techumbre de la iglesia. El hermano Fabian es el que tambien dirige estos trabajos.

El rey acudió el año pasado á la generosidad de todo su pueblo. Se necesitaba mucha madera para la armadura, carpintería, etc.; y á pesar de que en estas islas casi no se encuentra otro árbol que el del pan (vegetal precioso del cual sacan los naturales una gran parte de su subsistencia), no hubo nadie que dejase de estar dispuesto á dar mas de lo que uno queria. Si decíamos al uno: «tu hacienda es demasiado reducida; y al otro: ese árbol no lo queremos, porque es demasiado hermoso: ¿Qué importa? contestaban, «cortadlo, que es para Dios. ¿Acaso no es él quien nos lo ha dado? Pues tambien sabrá reemplazarlo con otros.»

Ya ve V. R. como hemos procurado que la generosidad de estos buenos y amados cristianos no redundase en perjuicio suyo. El árbol del pan, que ellos llaman *tumei*, es sumamente delicado: si se planta muy espeso no crece; pero si se tiene cuidado de espaciarlo, se hace un árbol majestuoso y da fruto con abundancia. Los naturales no dieron en esta observacion, pues sus *tumeis* se tocaban, por decirlo así, unos con otros. Así pues, aprovechando esta oportunidad para hacer un servicio á la plantacion, hemos adquirido al mismo tiempo la madera que nos hacia falta.

No puede V. figurarse el empeño que han tomado nuestros isleños en esta empresa: nada les es costoso para llevarla á cabo; y creo que ningun sacrificio seria capaz de arredrarles. No hace mucho tiempo que uno de los principales gefes me decia que tenia una aficion entrañable á esta iglesia; y á la verdad no son estas palabras vanas, pues el rey y los gefes mantienen por su cuenta diariamente á los operarios, y los pescadores se han encargado de darles pescado todo el

tiempo que estén ocupados en lo que ellos llaman *la obra del Señor*. Por lo demás, el edificio va adelantando con rapidez, las paredes ya llegan hasta la cimbra de las ventanas, y están reunidos todos los materiales necesarios para construirlo: las piedras están cortadas, y la madera se trabaja con tanta celeridad como pueden permitirlo nuestras facultades. A pesar del celo que han desplegado nuestros cristianos por la casa de Dios, no por esto han dejado de cultivar sus haciendas y desmontar terrenos que el hombre nunca había regado con el sudor de su frente.

Sin mas transición paso á otros pormenores que acaso interesan muy poco á V. R.; pero es preciso que satisfaga sus deseos, refiriéndole todo cuanto yo sepa.

Se nos ha muerto, poco tiempo hace, una muchacha de quince años que se llamaba Marieta. Es la primera persona de su sexo que ha perdido hasta ahora mi cristiandad. Ha dejado entre sus compañeras el buen olor de Jesucristo, y su buena muerte ha producido una impresion que no se olvidará tan fácilmente.

Marieta tomó la santa comunión el dia de Todos Santos, y al siguiente acompañó la procesion hasta el cementerio. Aquella noche cayó enferma, y dos dias después me envió á buscar para que la administrase los últimos sacramentos. Sin embargo, creí que no era aun del caso darla el Viático. Al otro dia, aunque parecia no haberse empeorado, encontré á Marieta en un estado indefinible que me sorprendió, por lo que me detuve á su lado mas tiempo de lo acostumbrado. Después de haberla exhortado á la resignacion y á la paciencia, la pregunté si temia la muerte. Contestóme que no, y acto continuo se puso á rezar de una manera tan tierna, que sus palabras no se han borrado desde entonces de mi memoria. Se las traduciré á V. R., aunque con menos energía: « ¡Jesucristo, apiádaos de mí y concedme vuestra gracia! ¡Jesucristo, Vos que sois mi dulce «ra en el santo sacrificio de la misa, os he recibido en la « comunión el dia de la fiesta! ¡ Ah, compadeceos de mí! he

«hecho una buena comunión; yo no soy mala, tampoco
«seáis severo conmigo! ¡Santa María, guardadme! ¡Ángel
«de mi guarda, rogad por mi alma que os está confiada!
«¡Oh Dios mio! conceded vuestra gracia á mis padres, her-
«manos y hermanas: concededla tambien á Maigret y á La-
«val, nuestros padres en la penitencia!» Entonces reparé
que padecía mucho, y la dejé en manos de sus compañeras,
considerando que no era aun tiempo de darla el Viático.

Volví á verla por la noche, y estaba tan alegre que ya
no dudé en presenciar sus últimos momentos. Acababa de
tomar un poco de tisana con tan buen humor que á casi
todos nos hizo reir, cuando de repente, sin agonizar, murió
como quien se queda dormido. Esto fue tan pronto, que no
pude sacramentarla; pero no me dió cuidado porque me
constaban sus excelentes disposiciones, pues sobre haber muy
pocos días que habia tenido la dicha de comulgar, la confesé
dos ó tres veces durante su enfermedad. Su devota madre
decía llorando: «Yo no quiero tener sentimiento por mi
hija, puesto que ha subido al cielo.» Sus compañeras que-
daron admiradas de ver una muerte tan edificante, y no se
cansaban de elogiar á su amiga: ellas por su parte son dig-
nas de alabanza por el modo caritativo con que se compor-
taron con ella. Estaban cinco continuamente al lado de su
cama que se relevaban alternativamente. Un dia llamándola
yo la atención sobre la asiduidad con que la asistían sus ami-
gas, la dije: «¿Y quién recompensará su caridad? — Dios
mismo, respondiome.» La enterramos con toda la pompa
posible. Todo el pueblo la acompañó en procesion con teas
encendidas, y desde entonces no se habla de ella sino como
considerándola ya en el cielo.

Este suceso ha dado lugar á nuestros cristianos á que ma-
nifestasen el afecto que nos tienen. El P. Armando les aren-
gó acerca de la necesidad de vivir bien si querian morir en
gracia como Marieta. Después de haberle oído con mucha
atención: «Y si llegases á fallecer, exclamaron, ¡oh, cuan
«grande seria nuestro sentimiento! como lloraria *Tepano*

« (*Estevan*, apellido del Ilmo. señor vicario apostólico) él,
« que sintió tanto la partida de *Caret* para *Taïti*! Todos
« iríamos á besar tus restos venerandos, y quizás alguno de
« nosotros moriría de pesadumbre. ¿Y en donde te enterra-
« rian? Es presumible que *Tepano* querría que te llevasen á
« la iglesia de *Aukena* ó á la de *Mangareva* que pronto que-
« dará concluida; mas en cuanto á nosotros queremos que
« seas sepultado en nuestra iglesia de *Taravaï*. Si mueres
« aquí, no permitiremos que te lleven á otra parte, y si en
« otro parage, no dudes que allá te iremos á buscar sin que
« *Tepano* se oponga á ello. Pero tú de antemano dí que
« quieres ser enterrado entre nosotros. ¿No es así? Cuando
« estés enfermo, escribirás diciendo que quieres reposar en
« medio de tus hijos de *Taravaï*, y entonces *Tepano* respe-
« tará tu voluntad. » Casi me avergüenzo, R. Padre, de es-
« cribirle unas cosas tan sumamente triviales; pero ya conoce
« V. R. que un misionero necesita algunas veces hablar de
« los consuelos que Dios le proporciona.

Uno de ellos, que no deja de ser muy satisfactorio, es el
ver que se ha establecido entre nuestros cristianos la costum-
bre de invocar los santos nombres de Jesús y de María, y
acudir al Ángel de la Guarda y á sus santos patronos, quan-
do el alma ó el cuerpo se hallan en algun peligro. Si se pre-
gunta á alguno de ellos que á donde vá, suele responder
con una naturalidad devota: « Voy á tal parte, con el ángel
que me acompaña. » Un dia que el gefe de *Taravaï*, llamado
Pedro, se hallaba ausente, dije á su familia: « *Pedro* aun
no ha vuelto; ¿quién os guardará esta noche? — Verdad es
que no ha vuelto, pero nuestros ángeles están con nosotros. »

Aquí daré noticia de la muerte edificante que hizo un ca-
pitan europeo, llamado *M. Miguel Groanbec*, natural de la
isla *Bornolm* en *Dinamarca*. Este oficial era luterano, ó
por mejor decir no profesaba ninguna religion: « Yo no soy,
decia, protestante, ni católico; soy únicamente el capitán
Groanbec. » Venia de *Valparaiso* á *Mangareva*, mandando
la *Clementina*, cuando una grave enfermedad le obligó á

pensar en la muerte. Un sugeto que se interesaba por la salvacion del capitan, se aprovechó de esta coyuntura para hablarle de la religion católica, y del peligro que corria su alma si llegaba á morir fuera del redil de Jesucristo. La gracia obraba poderosamente sobre el enfermo; conoció sin mucha dificultad las verdades que le anunciaban, y confesó que siempre habia creído interiormente que nuestra religion era la mejor de todas. « Pues entonces ¿qué os detiene? díjole el amigo que le exhortaba; apresuraos ya que aun estais á tiempo de convertirlos á Dios que os espera con los brazos abiertos. » Prometió hacerlo con toda sinceridad, y desde aquel momento ya se halló mas tranquilo. Estuvo casi á punto de desesperarse; pero le fortaleció la idea de que pronto iba á ser católico. Dios bendijo sus buenas disposiciones, y el corazon de aquel hombre, que hasta entonces se habia manifestado insensible, quedó penetrado de una contricion tan grande, que no temo decir que fue perfecta. Quiso abjurar públicamente en presencia de sus oficiales é individuos de la tripulacion; y luego que todos estuvieron reunidos á su alrededor, declaró que aborrecia la religion de Lutero y sus dogmas, y que creía todo lo que enseña la Iglesia romana, en cuyo seno queria volver á entrar y morir. Después de haberse reconciliado, recibió los últimos sacramentos con una fe admirable, y espiró á bordo el 15 de marzo, compungido de dolor, á los treinta y ocho años de edad. Su cuerpo no se echó al mar; lo guardaron diez dias en el ataúd, adornado con el signo de nuestra redencion, y el 27 lo enterraron solemnemente en el cementerio de Mangareva. Pidió que le dispensasen este favor á fin de que los cristianos de la mision rogasen á menudo por su alma. En el barco de M. Groanbec es donde murió el P. Alejo Bachelot, cuyo cuerpo consintió dicho capitan que permaneciese á bordo, no obstante de que faltaban aun diez dias para llegar á la isla de la Ascension en donde fue enterrado. Él era tambien quien mandaba el buque en donde los PP. Alejo y Patricio quedaron presos á la vista de Sandwich, á

pesar de todo lo que hizo para librarles de aquella tropelia! ¿Quién sabe si los servicios que prestó á los misioneros en estas dos ocasiones le valieron la gracia de que muriese como católico!

Ahora hablaré de un personaje bien diferente, cuyo nombre es muy celebrado en estas islas. Su vida abunda en cosas tan raras que no quiero dejar de manifestarlas, cuando no sea sino para que V. R. se sirva manifestar que tal le parecen.

Se trata de la profetisa *Toopera*. En otra ocasion ya he hablado de esta mujer; pero por si han llegado á extraviarse mis cartas, repetiré lo que ya tengo dicho, añadiendo las demas noticias que he podido adquirir acerca de sus profecías. No es un testigo solamente, sino *toda la poblacion de la isla de Akamaru*, ó por mejor decir, son *cuatro islas* las que atestiguan que todo lo que voy á referir acerca de *Toopera*, es en realidad lo que ha dicho mil veces en público y delante de cualquiera que ha querido oirla. He hecho preguntas á muchas personas, cada una en particular, y comparando sus respuestas unas con otras, siempre las he hallado conformes. Tambien me he dirigido al gefe de *Akamaru*, cuya contestacion tengo por escrito, el cual mereció muy particularmente la confianza de *Toopera*, ya como *Taira* (sacerdote de los ídolos), ya como pariente de la profetisa: por consiguiente, en vista de la sinceridad de tantos testigos oculares y las precauciones que he tomado para que no me engañasen, creo que no me faltan datos muy positivos para referir la historia de aquella mujer.

Toopera pertenecia á la clase ínfima del pueblo, y no fue sino á la edad de treinta y cinco ó cuarenta años, viviendo ocupada en los quehaceres de su casa y criando á sus hijos, cuando comenzó á decir que estaba inspirada por los dioses. Esto fue en tiempo en que reinaba *Mapurure*, abuelo del rey actual. Durante algun tiempo no difirió de los demas sacerdotes y sacerdotisas que tenian preocupado el pueblo antes de su conversion, pues daba voces inarticuladas lo

mismo que ellos, y acababa segun costumbre pidiendo que se hiciesen fiestas ó regalos, en nombre del Dios de quien decia estar inspirada. Pero no tardó en mudarse la escena. *Toopera* se puso á hablar inteligiblemente, y las primeras palabras que dijo pasmaron maravillosamente á los naturales. Hé aquí traducidas sus palabras tales como las he oido: « Nuestros dioses están vencidos, exclamó. El Dios del extranjero se halla aquí, y esta tierra no tardará en estar bajo su dominio. En breve llegarán aquí hombres buenos. Yo he visto á ese Dios. Es tan grande que llena la luz y las tinieblas. Sí: su labio superior llega al cielo y el inferior baja hasta los abismos. Nuestros dioses nada son, comparados con aquel gran Dios. »

Añadió que este suceso seria precedido por la llegada de algunos bajeles en el puerto de Gambier, pues los isleños ninguno habian visto todavía sino á lo lejos. « Aquellos extranjeros, decia *Toopera*, no todos son buenos, y reñirán con los habitantes de la isla; pero después vendrá un navío de la tierra que está debajo de nuestros piés, que os traerá hombres buenos, los cuales os enseñarán una nueva palabra, que es la que tambien enseñan *abajo de la tierra*. « El pueblo los oirá, y se someterá á su gran Dios; mas antes experimentaréis una grande mortandad, y no habrá sino los fuertes que vean á aquellos extranjeros. »

Toopera hasta citó el paraje en que habian de desembarcar: « Bajarán aquí donde estoy, y comenzarán sus predicaciones en *Akamaru*; y después mas tarde pasarán á la isla grande. » Finalmente anunció, contra toda probabilidad, el reinado futuro de *Maputeoa*, rey actual: « Ya verás estas mudanzas, le decia á él mismo; y entonces no será *Matua* ni *Makopunui*, ni (aquí citó otro nombre del cual no me acuerdo) sino tú, *Maputeoa*, el que ha de reinar. » Ella misma previó su propia muerte, y la predijo mil veces al público. « ¡Qué dichosos seréis, hijos míos, con aquellos huéspedes! Vosotros que sois jóvenes veréis todas estas cosas, mas yo no, porque moriré antes, y morirá tambien

«el rey *Mapurure*.» Y luego añadió: «Hé aquí la señal de que es cierto cuanto os digo: luego que yo haya muerto... entonces será cuando vendrán aquellos extranjeros, á vir entre vosotros, y no tardaréis en dar testimonio á mi palabra.»

Segun las noticias que he adquirido, resulta que todas estas cosas se dijeron antes que pudiesen preverse los sucesos, y los naturales se complacen aun ahora en decirme que se verificaron al pié de la letra.

Me olvidaba decir que la profetisa *Toopera* habia anunciado que luego que vendrian aquellos hombres de los antipodas, introducirian en la isla nuevas plantas alimenticias y unos animales desconocidos que revolvia las hojas secas y el polvo: tal era el modo con que los pintaba.

He dicho ya que en la época en que nuestra sibila comunicaba sus oráculos, ninguna embarcación habia entrado aun en el puerto de Gambier. Mas después arribaron algunas, diferentes veces, cuyas tripulaciones maltrataban frecuentemente á los naturales. Al ver aquellos buques, iban corriendo á preguntar á *Toopera* si eran aquellos los hombres buenos de quienes habia hablado. «¡Qué! ¿esa gente?» respondió, no, no querais tratos con ella, porque son hombres malos. Y además, ¿he muerto ya por ventura, para que puedan llegar los buenos?» En una ocasion que estaba llena de entusiasmo, exclamó en medio del pueblo: «¡Sacudid vuestras *toga* y vuestros *reveki*, y poneos vuestros mejores adornos! ¡Hé allá el navío; ya viene, ya llega! ¡Allí vienen los hombres buenos que han de enseñaros una nueva palabra y haceros felices á todos!» Todo el mundo, que habia tomado estas palabras al pié de la letra, se preparó como para una gran fiesta, y después fueron todos á preguntar á *Toopera* donde estaba el navío cuya venida anunciaba. «Esperad que haya yo muerto, volvió á decir, esperad; está á punto de llegar, allá está que viene sin el menor obstáculo.»

En fin *Toopera* murió cuando la mortandad que ella mis-

ma habia pronosticado. Entonces tenia unos setenta ó sesenta y cinco años. El anciano rey *Mapurure* falleció tambien el mismo año, ó á lo menos poco tiempo después, esto es, hácia 1803. *Teikatoara*, su hijo, murió antes que él, devorado por un tiburón; y *Maputeoa* llegó así á heredar la corona. Pero no podia estar muy seguro en el trono, porque *Matua*, hallándose encargado del gobierno durante la menor edad del nuevo rey, y gozando de mucha autoridad tanto por su calidad de gran sacerdote, como por la larga estension de sus dominios, no echaba en olvido tamañas ventajas para ponerse en lugar de su sobrino, cuyo partido no se hallaba en estado de hacer frente al usurpador. El jóven *Maputeoa* iba á sucumbir á la primera ocasion, cuando en esto entró la *Peruviana* en el puerto y desembarcamos el R. P. Caret y yo en la playa de la isla de *Akamaru*, el 7 de agosto de 1834. En *Akamaru* fue donde comenzamos á enseñar el Evangelio, y no fuimos á la grande isla á comunicar la palabra de la salvacion, sino al cabo de algunos meses. El primer efecto de nuestra llegada fue la suspension de los ambiciosos proyectos de *Matua*, los cuales abandonó por fin luego que abrazó el cristianismo. A los habitantes les trajimos palomos, gallinas, patos, pabos, cabras, carneros, cerdos y hasta gatos, sin contar muchas frutas y plantas exóticas. Otros les trajeron perros.

De todo esto ¿podrémos inferir que Dios inspiró en realidad á la profetisa *Toapera* con el fin de preparar este pueblo para que recibiese mas tarde la luz del Evangelio? Lo ignoro, y nuestros Padres no saben que pensar de ello; pero lo cierto es, que los acontecimientos son conformes á la profecía, si es que así puedan llamarse los oráculos que acabo de traducir con toda exactitud.

Me encomiendo á las oraciones de V. R.

F. HONORATO LAVAL, *mis. apost.*

Carta del R. P. Ciprian Liansu, sacerdote de la sociedad de Picpus, al Ilmo. señor Arzobispo de Calcedonia, Superior general de la misma sociedad.

Mangareva, islas de Gambier, 18 de enero de 1844.

Ilmo Señor: las paredes de nuestra iglesia quedan ya concluidas; dentro de quince dias pondremos el maderamen, y luego celebraremos la dedicacion de la catedral de la Oceania. Tiene sesenta piés de largo, y su anchura es proporcionada: nada nos ha costado, sino es la compra del hierro y las herramientas. Los señores Gilbert y Fabian hicieron toda la parte de albañilería, ayudados por unos quince indígenas, quienes cortaron tambien la piedra bajo su direccion.

Hace dos años que hallándose aun aquí el Ilmo. señor Vicario apostólico, habíamos tratado de reunir diez y siete jóvenes escogidos entre los más inteligentes del país, con el fin de darles una instruccion mas extensa, y ver si seria posible formar otros tantos discípulos del santuario. Pero desde que su Ilma. se marchó para la isla de Sandwich con los PP. Maigret y Armando, no hemos podido cuidar á estos muchachos con el esmero que hubiéramos deseado por las muchas y urgentes ocupaciones que nos absorben el tiempo y las fuerzas. Sin embargo el P. Laval no deja de darles algunas lecciones á pesar de tener que instruir y dirigir á los habitantes de las dos pequeñas islas de Aukena y Akamaru. Yo sirvo las dos grandes, esto es, Mangareva y Taravaí, cuya poblacion asciende á mil nuevecientas almas. Si nuestros compañeros de Europa viesen como vamos todos los domingos en nuestra ligera embarcacion, algunas veces bamboleando sobre las olas del mar, para ir á decir nuestra segunda misa y dar á nuestros cristianos (cada vez mas ansiosos de oir la palabra de Dios) cuatro conferencias durante el

dia; no dudo que se apresurarian á pedir permiso á V. S. I. para venir á tomar parte en nuestras tareas. Me he visto algunas veces con mucho trabajo para volver de Taravaí á Mangareva, y mucho mas aun para concluir el santo sacrificio; siendo de notar que después de tantas fatigas no tenemos siquiera tiempo para descansar y reparar nuestras fuerzas enteramente agotadas. Por lo demas, no es que lo pidamos; pero á lo menos sírvase V. S. I. enviarnos un sacerdote que pueda ayudarnos á llevar el peso del ministerio apostólico.

A fin de que nuestros cristianos no vivan en la ociosidad, procuramos con el mayor ahínco que huyan de tan funesta costumbre que causa la ruina espiritual y temporal de las personas. Desde el mes de noviembre de 1839 han sacado de un arrecife, que está á cinco leguas dentro del mar, trescientas cuatro almadrías grandes cargadas de piedra, no teniendo para ejecutar un trabajo tan difícil mas que dos ó tres pedazos de hierro, siete ú ocho hachas y unas palancas de madera.

No ha habido epidemia este año. En la grande isla no hubo mas que veinte muertos, y el número de los nacidos asciende á cuarenta y ocho. Los que fallecieron eran viejos, niños que no llegaban á tres meses, algunas mujeres y tres muchachas de quince á diez y seis años que se ahogaron. Estas últimas se fueron un sábado con otra compañera de la misma edad al arrecife que he citado. Por la tarde queriendo volver á tierra para oír misa al dia siguiente, luchaban en vano para dirigir el barquichuelo contra el viento que les venia de cara, hasta que al fin viendo que no podian lograr su intento, se echaron á nado, creyendo que de este modo podrian alcanzar mas fácilmente la orilla; pero no pudieron conseguirlo por haber llegado la noche y habérselas agotado las fuerzas. Tres perecieron, y la otra la encontraron al dia siguiente á punto de espirar que andaba sobre el agua á discrecion de las olas: por fin se estuvo á tiempo para salvarla. Estas pobres muchachas fueron víctimas de su devo-

cion, pues por mas grande que fuese el peligro no querian faltar á misa el domingo.

Nos reunimos todos para renovar á V. S. I. la expresion de nuestro profundo respeto.

CIPRIAN LIANSU, *superior de la mision de Nuestra Señora de la Paz.*

MISIONES DEL LEVANTE.

VICARIATO APOSTÓLICO DE CONSTANTINOPLA.

Carta del Ilmo. Sr. Hillereau, arzobispo de Petra, y vicario apostólico patriarcal de Constantinopla, al señor secretario del Consejo central de Lyon.

Constantinopla 8 de diciembre de 1844.

Muy señor mio: entre el crecido número de socios de la Obra de la Propagacion de la fe que recorren el mundo entero con el pensamiento y el cuaderno de los ANALES en la mano, siguiendo á los misioneros en sus correrías, unas veces participando de las esperanzas que consigue la Iglesia en donde quiera que la Fe se acate con docilidad, otras tomando parte en las aflicciones que experimentan en los parajes en que la constancia de los fieles está perseguida, me dice V. que hay un gran número de dichos socios que fija particularmente la atencion sobre estas vastas y hermosas provincias del Asia y Europa, cuyo centro político y religioso es Constantinopla. No me admira el interés con que extienden la vista sobre estos países, si se considera que fueron, por decirlo así, la cuna del cristianismo, y que estuvieron

cerca de mil años sujetos á la unidad católica, hasta que los infieles, sentándose sobre los escombros de las herejías abatidas y reducidas al estado de esclavitud, quedaron separados del imperio de Jesucristo. Muchos motivos tiene el celo de la religion para pensar en una region en que hay tanto que hacer, no debiendo manifestarse menos solícito en procurar el bienestar de unos pueblos que llaman tan particularmente la atencion de la política.

Y además, ¿quién ignora que la religion debe ser en las naciones la base sobre que descansa el edificio social? Sin esto no puede haber solidez que asegure su duracion.

En este mismo país es donde se toca hasta la evidencia la demostracion de esta verdad, puesto que ningun pueblo ha tenido elementos mas á propósito para formar un estado indestructible, como los turcos cuando se hicieron dueños de la region á la cual dieron su nombre. Tenian bajo su dominio un inmenso territorio, provincias ricas y fértiles, límites naturales fáciles de defender, nuevas poblaciones, etc.; y por otro lado el imperio que iban á ocupar se hallaba sepultado entre los escombros de la capital, de suerte que el vencedor podia muy bien fundarlo y organizarlo todo á su arbitrio. Y, ¿qué hizo con tantas ventajas? Por los resultados podemos conocer la organizacion de este pueblo infiel: la nacion turca se quedó acampada sobre unas ruinas que ha sabido guardar con valor, pero con tanta indiferencia, que ni siquiera ha tomado una piedra para cerrar la brecha por donde habia entrado su ejército en Constantino-pla. Los musulmanes quedaron dueños de los vencidos, sin haber cuidado nunca de hacerlos sus conciudadanos; y en vez de obrar como hábiles poseedores procurando hacer florecer sus dominios por medio de la industria y el trabajo, no hicieron constantemente sino ejercer la rapiña en los países conquistados. Y, ¿en qué consiste esta conducta tan opuesta á sus intereses? en que siguieron los impulsos de una religion que no está en armonía con las necesidades del género humano. ¿Qué le ha faltado á este pueblo jui-

cioso y reflexivo para no fundar un estado que ofreciese las garantías mas sólidas de orden y estabilidad? A mi modo de ver no le ha faltado mas que una religion y una moral que fuesen propias para coordinar los poderosos elementos de prosperidad que tenia en su mano, y capaces de desarrollarlos aprovechándose de ellos útilmente: le faltaba la verdadera llave de la civilizacion, esto es, el cristianismo; y así es que en la época de nuestra llegada vimos vacilar el imperio sobre su base. Le causa miedo considerar el crecido número de súbditos que tiene bajo su dominio, y en efecto es lo que debe darle mayor cuidado; el vasto territorio que posee, agotado á fuerza de tanto dar, sin que se haya pensado nunca en alimentar sus recursos, le cuesta mas de guardar que no le vale lo que produce: por consiguiente ¿quién extrañará que la Turquía en una situacion tan crítica procure el apoyo del extranjero, hasta de aquellos que la alargan la mano mas bien para hacerla caer que para ayudarla á sostenerse? Ella acepta agradecida la proteccion de la diplomacia que la prodiga sus consejos y avisos interesados: se prolonga su agonía para estar mejor dispuesto á recoger su herencia.

Pero dejemos á la historia que consigne en sus páginas los graves acontecimientos que preparan la caída mas ó menos pronta de una potencia colosal. En cuanto á Vds., que solo se ocupan de la prosperidad y el engrandecimiento del reino de Dios en la tierra, sin duda que querrán saber lo que se hace, lo que puede realizarse por de pronto, y lo que puede esperarse sobre el triunfo del catolicismo en estos países. Sentaré algunas preguntas cuya solucion acaso podrá satisfacer los piadosos deseos de Vds. ¿Qué influencia tiene el cristianismo sobre los musulmanes? ¿Tendrá, como en Occidente, la virtud de unir, no obstante la divergencia de fe y costumbres, á los dominadores con los cristianos, antiguos habitantes vencidos y sometidos, y de formar de todos ellos un solo pueblo, sujetándolos á una sola ley y á un mismo culto? ¿El Evangelio dará bastante luz á los musulmanes

para que descubran al fin la extravagancia de las doctrinas de su profeta? ¿será mas difícil despreocupar á un sectario de Mahoma que á un adorador de los ídolos? ¿La Iglesia tiene á lo menos la esperanza fundada de vencer dentro de poco el orgullo de los cristianos que tanto tiempo hace están separados de su comunión por la herejía y el cisma? ¿Les persuadirá á que adopten las decisiones que se formularon en los concilios de Occidente, con tanta docilidad como los latinos admitieron los artículos dogmáticos que promulgaron los sínodos del Oriente en los primeros siglos del cristianismo? ¿Podremos lisonjearnos de ver estos millones de cristianos del Levante formar con los católicos una union franca y duradera, trabajando de concierto con nosotros, para someter el mundo entero á las leyes admirables del Evangelio? ¿Las esperanzas que nos es permitido concebir corresponden á nuestros ardientes deseos (1)? A tenor de estas preguntas, cuya importancia no puede menos de ser conocida de todo el mundo, demostraré en pocas palabras, segun mi modo de ver, el verdadero estado de las cosas con respecto á lo religioso.

Así como el sol esparce la luz y el calor en todas partes donde penetra con sus rayos, así el cristianismo, que es la verdad única en materia de religion, ilumina los espíritus é inclina los hombres al bien en cualquier parte donde se anun-

(1) Estas importantes cuestiones recordarán sin duda á los socios una memoria que se remitió á la Obra, relativa al estado actual y esperanzas del catolicismo en Oriente. El Ilmo. Sr. Hillereau, menos confiado en lo venidero, manifiesta sus previsiones con mayores temores. Entre estas dos autoridades, una de las cuales parece confiar en los felices resultados que ambiciona el cielo, al paso que la otra halla obstáculos á cada paso, no nos decidimos por ninguno de ambos pareceres. Nos limitamos solamente á exponer las opiniones que puedan ilustrar el juicio del lector sobre unos puntos de tamaño interés. Por otra parte, el autor de esta carta y el de la memoria están conformes en que el catolicismo es el único medio capaz de asegurar á la Turquía los beneficios de la civilizacion.

cia su doctrina. Por esta razon es indudable que la nacion turca, habitando en medio de los pueblos cristianos, no puede menos de haber experimentado algunos efectos de la influencia divina que ejerce el Evangelio. Los usos y el carácter nacional se han preservado evidentemente del exceso de barbarie en el cual hubieran caido, á no ser por tener algun contacto con la religion católica; pero esta accion de la fe entre los musulmanes no prendió sino en las cosas en que no pudieron absolutamente evitarlo, y así es que no se ha disminuido la antipatía que el fanatismo les ha inspirado hacia nosotros. Después de cuatro siglos de relaciones y de haber permanecido siempre en los mismos lugares, no han adquirido aun ningun sentimiento, no diré de fraternidad en favor de los pueblos sometidos, pero ni siquiera poseen aquella compasion que los enemigos mas crueles, entre los cristianos, suelen tener á sus víctimas. Los *rajas* ó súbditos cristianos son enteramente inhábiles para las cargas del estado, y viven tan aislados, que son insensibles á las calamidades que lo afligen, si es que no se alegren de ello. En cuanto al musulman, le es imposible hallar el camino de la verdad; la ley considera como un crimen el menor exámen que se haga sobre lo que está escrito en el libro de su falso profeta, y aun en el dia la cuchilla no perdonaria á cualquiera que tuviese el valor de abjurar los errores que enseña el Alcoran. El islamismo es el mayor enemigo del cristianismo; y si quisiéramos remontarnos á la causa primera que lo ha producido, podríamos decir que el infierno, después de haber buscado inútilmente hasta en la Iglesia los elementos de destruccion (que no puede encerrar en sí propia, porque es una obra divina), concibió el proyecto de destruirla, suscitando al efecto un poder inaccesible á la persuasion, y una fuerza material ciega é inflexible, que ha lanzado contra nosotros con el mas ardiente fanatismo. Este terrible azote abrió grandes brechas al imperio de Jesucristo: empezó á atacarlo en África y España por medio de los sarracenos, y mas tarde lo fue por los turcos en Asia y Eu-

ropa; pero en todo esto no fue mas que un instrumento de que se valió la Providencia para anonadar por una parte el arrianismo, y por otra para castigar al cisma y la herejía. Así es como Dios desconcierta los proyectos de sus enemigos, y se vale de ellos para la ejecucion de sus misteriosos designios.

Los musulmanes, es preciso no olvidarlo, son nuestros enemigos por conviccion religiosa, y por consiguiente, es humanamente imposible que se reconcilien, ni que haya fusion entre ellos y los cristianos que tienen bajo su yugo, á no ser que haya un cambio de tal naturaleza, que mude enteramente las relaciones entre los amos y los súbditos. El pueblo turco no tiene otro lazo social que el de su culto; la palabra patriotismo nada significa para él, y tanto si se trata de paz como de guerra, nada le hace obrar sino el Alcoran. Aquí el estado se halla enteramente concentrado en la religion: ella es su ley fundamental, la que concede al soberano todos sus derechos, y la única autoridad que señala los límites á su poder absoluto. Además este pueblo dista mucho de mirar con indiferencia la propagacion de sus errores: el proselitismo es aun muy ardiente. Se recibe con alegría á los que quieren iniciarse, y la adopcion de su fe es una sentencia de absolucion para todos los delitos, de modo que rescata al reo hasta en el patíbulo. No cabe duda, y ténganlo entendido los mas hábiles políticos, que la civilizacion sin el cristianismo será inútil para formar este pueblo y ponerle al nivel de las naciones europeas. El Evangelio por su parte no podrá subyugar á los musulmanes, sino cuando la Providencia habrá cesado de emplearles como un instrumento de sus juicios inescrutables. Si es cierto que nunca haya podido formarse union alguna social entre los cristianos del Oriente y los turcos, por causa del carácter de religion que estos profesan, ¿no será justo observar que Dios acaso no ha querido permitir una union que hubiera redundado únicamente en beneficio de la herejía? Por medio de los grandes acontecimientos ocurridos en Oriente,

Africa y Europa, sin duda quiso que conociésemos que guarda los límites del catolicismo, y que la fe de los cristianos que han roto los lazos de la unidad ya no tiene fuerza para abrir los ojos á las naciones que están sumergidas en los errores mas groseros, ni para hacerles probar las virtudes cristianas. Diré por conclusion que la infidelidad quizás no desaparecerá de Turquía, sino cuando la herejía se postre ante la autoridad augusta de la Iglesia universal.

Como quiera que sea, la suerte futura de este imperio se halla demasiado oculta entre los secretos de la Providencia, para que podamos pronosticarla ahora con alguna certeza. El Oriente estaba seguramente mas próximo que ahora á ser conquistado á la fe católica, en aquellos tiempos en que las Cruzadas y todo el Occidente le oprimian con sus victoriosas armas; y sin embargo no lo fue. Mas fácil era entonces, repito, su conversion á la unidad, que en el dia que está entregado á las combinaciones de una política ratera, sujeta á pesar suyo á mil incidentes imprevistos, uno de los cuales, por pequeño que sea, puede muy bien burlar todos sus cálculos y frustrar sus mas bellas esperanzas. Y puesto que la conducta de los herejes debe al parecer influir tan directamente en los sucesos venideros de estos países, expondré en pocas palabras el estado de las dos principales Iglesias disidentes, la Griega y la Armenia.

Las disposiciones de la nacion Armenia son cada vez mas favorables para reunirse á la Iglesia católica. A pesar de los obstáculos que hay siempre por parte de los gefes principales, no dejan de hacerse muchas conversiones: sacerdotes, obispos y familias enteras solicitan entrar en el gremio de la Iglesia romana; muchos han sido ya admitidos, y otros esperan que se levanten ciertos obstáculos, para hacer públicamente la profesion de fe, que parece han abrazado ya interiormente. Hay razon para creer que la mayoría de esta nacion se haria católica en pocos años, si el gobierno otomano permitiese á sus súbditos, ó rajas cristianos, la libertad de conciencia, y si nadie pudiese ser castigado por causa

de religion, sino á tenor de las penas que impone la disciplina eclesiástica.

Hé aquí, segun mi parecer, las circunstancias que inclinan á este pueblo á buscar la verdad. Los armenios afortunadamente están exentos de aquellas prevenciones y antipatías que las tradiciones populares transmiten á las generaciones mas remotas; no tienen ninguna aversion á la Iglesia romana, porque nunca ha tenido contiendas con ella; su Iglesia nacional se halla, digamoslo así, sin gefe, porque el único patriarca á quien reconoce, reside actualmente en territorio ruso, en los límites de Georgia, desde donde no ejerce mas que una sombra de jurisdiccion sobre las diócesis lejanas, en razon á las dificultades que ofrecen las comunicaciones. A fin de recobrar una autoridad que se le escapa de las manos, consagra como obispos á sujetos cuya ambicion les hace buscar estas dignidades, y los envia á regir las iglesias en su nombre, sin haber primeramente consultado como es costumbre, el voto del clero y del pueblo. De aquí proviene el descontento casi general contra aquel patriarca, á quien abandonan de buena gana, porque de él nada esperan que sea bueno ni malo. Por lo demás, es fácil prever que la Rusia, con la influencia que ejercerá en la eleccion de su sucesor, adquirirá una gran parte en el gobierno espiritual de la nacion, cosa que ella desecha con tanta energía cuanta es su repugnancia.

Los armenios preferirian unirse á nosotros mejor que obedecer á los rusos. Privados de los recursos que sirven para conservar la nacionalidad de un pueblo en las circunstancias mas críticas, viviendo como en una tierra extranjera, al lado de los antiguos habitantes con quienes no pueden fraternizar de modo alguno, no gozan ni de la vista del país en que dominaron sus antepasados para vivificar el patriotismo, ni de monumentos populares, ni de recuerdos históricos para venirles á la memoria lo que fueron y lo que aun podrian ser; todo cuerpo de nobleza, toda aristocracia encargada de conservar el honor y la dignidad de la nacion, ó bien ha de-

saparecido, ó jamás ha existido, porque no se ve de ella ningún vestigio: las ventajas del comercio son las únicas que dan preponderancia, y esta, lo mismo que la fortuna poco estable del comerciante, llega solo á la segunda ó todo lo mas á la tercera generacion. En este estado de cosas y en medio de los rumores cada dia repetidos sobre la próxima disolucion del imperio otomano, los armenios, ya se les considere como pueblo, ya como iglesia, no tienen apoyos verdaderos para resistir las tentativas que hace el soberano moscovita á fin de reducir á la unidad de culto á los cristianos de sus Estados, en los cuales esta nacion se va absorbiendo poco á poco. No es pues de admirar que siguiendo el impulso de los sentimientos religiosos que los animan, traten estos hermanos descarriados de arrimarse al catolicismo y de colocarse bajo la proteccion de las potencias llamadas á fallar la suerte de la Turquía. Por consiguiente la conversion de este numeroso pueblo es un objeto digno de la atencion y de las oraciones de los socios. ¡Ojalá quedasen bien pronto desvanecidos todos los obstáculos que aun la retardan!

Tocante á la nacion griega, cuyo porvenir bajo el aspecto religioso y político preocupa con fundamento los ánimos, porque de una parte, con algunos socorros extranjeros, estaria en disposicion por causa de su poblacion y posicion geográfica, de dar un golpe mortal al imperio bajo cuyo yugo vive aun en parte, y que por otra, con motivo de su union con un estado vecino, podria romper el equilibrio sobre el cual descansa la política europea, las disposiciones que manifiesta no dejan presagiar aun un retorno sincero y pronto al catolicismo. Ciertas discusiones teológicas redujeron á los griegos de la edad media á una completa nulidad. Sus antipatías religiosas y nacionales les impidieron consolidar el trono de Bisancio en un tiempo en que podian haberlo hecho fácilmente con el auxilio de las Cruzadas; los mismos rencores les hicieron desechar en el siglo décimoquinto los socorros que los habrian salvado de la invasion

de los turcos, y este pueblo desapareció debajo de sus murallas desplomadas.

Desde su caída no se ha conservado ni vive mas que por su religion, la cual está de tal modo identificada con él, que solo reconoce por sus miembros á aquellos que profesan su culto. Todo lo que interesa á la Iglesia viene á ser un negocio nacional, y todo lo que es de interés comun no se decide sino por consideraciones religiosas. Por lo tanto el porvenir político de los griegos depende del partido que tomarán en materia de fe. Este pueblo, dotado de una imaginacion viva, pero incapaz de reflexionar, mas dispuesto para las cavilaciones que para las discusiones de fondo, vuelve muy difícilmente á la verdad si no la concibe pronto. ¿Será posible que siga aun extraviado por antipatía contra el catolicismo? Hay motivos para temerlo. ¿Quién sabe si guiado de su simpatía por un culto análogo, será impelido antes que reconozca la primacia del sucesor de san Pedro, á sufrir la supremacia eclesiástica de un príncipe que en lugar de censuras castiga con el destierro la resistencia á sus voluntades absolutas hasta en materia de religion? ¿Quién sabe si un dia el soberano político, constituido papa de la iglesia griega, invocará en tiempo oportuno el principio profesado antiguamente por los obispos de Constantinopla, de que la sede de la autoridad eclesiástica sigue la residencia del imperio, y si hará de esta antigua capital un simple obispado sufragáneo de Moscou ó de san Petersburgo? Los folletos que aparecen de tiempo en tiempo, empujan la nacion á este término. En diferentes escritos periódicos, y en los diarios, se reaniman hábilmente los antiguos rencores contra los latinos. El Occidente está representado como una tierra infiel que lo ha perdido y alterado todo hasta el bautismo, etc. Este lenguaje es poco á propósito para hacer avanzar cismáticos en el camino de la reconciliacion: por esto el pueblo y casi todo el clero estienden sus brazos hácia la Rusia; sus ojos procuran descubrir en el norte su estrella de salud. En la clase superior hay personas que fundan sus espe-

ranzas en otra parte, pero no podrian dominar el ciego fervor de la masa que cree servir los intereses de su religion yendo al encuentro del yugo moscovita.

Hé aquí lo que puedo decir á V. por de pronto. No trataré de nuestra mision; en medio de las circunstancias que acabo de exponer, es preciso que ella con las luces y el zelo de los obreros evangélicos se halle en estado de segundar los votos de todos los buenos católicos por lo tocante á estos países, y para obtener este precioso resultado, empleo todos mis desvelos y todos los recursos que me suministra la Asociacion de la Propagacion de la Fe.

Queda de V., etc.

† JUAN MARIA, *arzobispo de Pedra,*
vicario apostólico patriarcal de Constantinopla.

MISIONES DE LA INDIA.

VICARIATO APOSTÓLICO DE AGRA.

Extracto de una carta del P. Francisco, capuchino misionero apostólico, dirigida al señor cura Rossat, vicario general de Gap.

Agra, 20 de enero de 1842.

Querido amigo: La Asociacion de la Propagacion de la Fe hace aquí nuevos progresos, y está destinada á hacerlos mayores todavía. El zelo que se tiene en alistarse á ella se aumenta cada dia. Un sargento irlandés, tan buen cristiano como soldado valiente, me escribia hace poco, enviándome su tributo acostumbrado (da tres francos al mes): « Quisie-

ra que todos perteneciesen á ella...., ¡es una obra tan buena!» Citaré tambien para satisfacer los deseos de su Ilma. el regimiento 31 de infantería, el cual ha puesto á mi disposicion, en el espacio de once meses, mas de 1300 francos en favor de las misiones. Este regimiento no cuenta en sus filas mas que quinientos católicos. Todos ellos son soldados rasos, y acaban de partir para ir probablemente al matadero. Van á combatir contra los Afganes, de quienes tendré ocasion de hablarle comunicándole algunas noticias acerca de dos provincias de este vicariato tal vez las mas interesantes, pero desgraciadamente las mas abandonadas, esto es, el Afganistan y el reino de Lahora.

El Afganistan, conocido igualmente bajo el nombre de reino de Kabul, está casi en toda su superficie erizado de montañas, ó por mejor decir de peñascos que suelen terminar en valles estrechos ó en desfiladeros profundos. Se halla situado entre las grandes llanuras del Indostan que lo termina por el Sudeste, la Persia por el Oeste, y el reino de Lahora por el Este. La poblacion de este estado se compone de un crecidísimo número de pequeñas tribus sometidas á diversos gefes dependientes del mismo soberano, que aprontan á sus ejércitos su contingente de soldados. Seria demasiado largo enumerar la multitud de estas tribus tan guerreras como apasionadas á su independenciam.

En estos últimos tiempos el rey de Kabul, Dost-Mohammed, habiendo favorecido demasiado á las claras la influencia rusa contra los intereses de la Inglaterra, fue echado de sus estados por las armas británicas y reemplazado por un príncipe, cuñado suyo, enteramente adicto á sus protectores. Dost-Mohammed era amado de sus pueblos, á quienes hacia felices. Su competidor, que no tenia su talento ni sus virtudes, sentándose en un trono conquistado con el auxilio de los extranjeros, no ha adquirido mas que el odio de sus nuevos vasallos.

Ya está dicho: esta nacion, tan agreste como las peñas que la pueblan, tiene tal instinto guerrero y tanto amor á

la libertad, que contrasta vivamente con la tímida docilidad de sus vecinos. Menos domada que debilitada por sus contratiempos, ha estado sometida durante tres años al poder de los ingleses; pero de algunos meses á esta parte los Afganes han sorprendido la vigilancia de sus vencedores por medio de una sublevacion general, manejada con tanta destreza, cual no podria esperarse de la nacion mas civilizada. Parte del ejército inglés ha sido destrozado, ó por mejor decir degollado, y la otra se halla aun sitiada por toda la nacion puesta sobre las armas. Tal vez tendrá que rendirse por falta de municiones (1).

En este país se halla un crecido número de cristianos cismáticos griegos ó armenios. Tienen una hermosa iglesia en Kabul; pero su ignorancia es tal, que apenas conocen los primeros rudimentos de la religion. Ignoro que hubiese entre ellos algun católico.

Lo cierto es que estos pueblos de las montañas, nuevos aun y que no conocen la civilizacion corruptora de Europa, ni los vicios de los indios, parecen estar mas dispuestos que estos últimos á recibir las luces del Evangelio. Son mas ingeniosos y activos, menos inclinados á los robos domésticos, pero mas dedicados al latrocinio público. A un carácter enérgico se agrega una fisonomía interesante. Su color disputa en blancura con el nuestro, si bien el conjunto de sus facciones tiene una semejanza manifiesta con la de los mongoles de quienes han formado siempre una de las principales ramas. Pedí permiso á mi obispo para penetrar en aquel país siguiendo á un regimiento inglés, á fin de asegurarme por mí mismo de las disposiciones de este pueblo;

(1) Los 5,000 hombres que componian este ejército, después de haber resistido durante dos meses á 40,000 sublevados, sin viveres, sin fuego, sin municiones, abandonados en medio de las montañas y las nieves, y no pudiendo ser auxiliados hasta la primavera, han sido exterminados casi todos al hacer una salida desesperada por entre el enemigo.

pero su Ilma. juzgó que no era ocasion de aventurarme á este paso, y los últimos sucesos han justificado sus recelos: si yo hubiese partido, seguramente me hubieran hecho pedazos, porque los Afganes me hubieran tomado por un emisario de sus enemigos.

Lahora ofrece aun mas títulos de interés al misionero, porque el Evangelio parece estar á punto de franquearse allí fácilmente la entrada. Voy á dar á V. algunos pormenores relativos á este país que me ha suministrado un sujeto instruido que ha vivido en él mucho tiempo bajo el reinado de Randjit-Singh.

El reino de Lahora es aun conocido con el nombre de reino de Pondjab, y con el de imperio de los Seikhs. El rey mas célebre que tuvo en estos últimos tiempos fue Randjit-Singh, de quien hablaré mas adelante. La capital que dió nombre al país ha decaído mucho de su antiguo esplendor. Los historiadores indios no se cansan, segun costumbre, de hacer los elogios mas extravagantes de esta ciudad antigua; de suerte que se dice vulgarmente en el país, que Ispahan y Chiraz, que eran en otro tiempo las ciudades mas pobladas del Asia, no componian, á excepcion de la de Pekin, la mitad de la de Lahora (1). Sea lo que fuese de esta grandeza algo fabulosa, la ciudad moderna, que no deja de ser considerable, aunque no inmensa, está fundada en medio de las ruinas que indican la extension que tenia la ciudad

(1) *Ispahan*, que fue en otro tiempo la capital de Persia, no es mas que una sombra de su antiguo esplendor. Los 700,000 habitantes que contaba cuando Abbas el Grande residia en ella, están reducidos á unos 200,000, y aun no ha llegado á este número sino en estos últimos años. Ahora parece que comienza á salir de sus ruinas.

Chiraz se halla á la orilla del Roknabad, y situada en un valle tan fértil como delicioso. Esta poblacion es todavia muy industriosa y tiene bastante comercio. Posee once colegios, y su poblacion asciende, segun parece, á unas 30,000 almas. Los Persas, haciendo alusion al gusto que sus habitantes han manifestado siempre por las letras, apellidan á Chiraz *la morada de las ciencias*. (*Geografia de Balbi*).

antigua. Tiene varios edificios notables, entre los cuales se distinguen las dos mezquitas de *Masdjid-Padchach* y de *Masdjid-Visir-Khan*. La primera está construida con una especie de piedra encarnada que se pulveriza muy fácilmente y que se halla con abundancia cerca de Delhi y Agra. El tamaño de la nave, la altura de los minaretes construidos con mucho gusto y de una arquitectura atrevida, las dimensiones de las cúpulas y la majestad de todo el edificio, es cosa digna de su fundador el famoso Avrang-Zeb. Se dice que este emperador dió orden á su visir para que levantase un templo para sus devociones particulares, que fuese superior en hermosura á todos los monumentos religiosos, y que el ministro hizo construir á toda costa la mezquita de *Masdjid-Visir-Khan*. Luego que estuvo concluida, el Gran Señor salió al instante de su palacio para dedicar el nuevo templo: pero habiendo oido decir al pueblo mientras pasaba, que el emperador iba á visitar la mezquita de su visir Kan, no quiso seguir adelante y se volvió á palacio, viendo que al santuario le habian puesto el nombre del ministro y no el suyo, lo cual no llenaba sus miras. Mandó, pues, que construyesen otro bajo su misma direccion, al cual puso su nombre.

La mezquita de *Masdjid-Visir-Khan* es uno de los ornatos mas hermosos de Lahora; sus minaretes son altísimos; está cubierta con tejas doradas, y los cimborios están llenos de inscripciones árabes: dicen que todo el alcoran está escrito sobre las paredes interiores y exteriores del templo. Cerca de allí hay un mercado público, cuyo producto se aplicaba á la conservacion de la mezquita y manutencion de los peregrinos que iban á visitarla; pero los Seikhs lo destinan ahora á otro uso, y hasta han convertido ambos templos con sus correspondientes patios en cuadras para la caballería.

Las calles de Lahora son muy estrechas, como lo son en casi todas las poblaciones de la India, de cuyo defecto adolecen sus numerosas plazas y mercados. Las casas, construidas con simple ladrillo, son extraordinariamente sólidas. En toda la península no hay mas que los edificios públicos

que sean de piedra, para cuya construccion no se repara en gastos, de modo que á veces llega hasta á prodigarse el mármol. Una de las habitaciones mas hermosas de la poblacion es la en que vive *Semadar-Khachial-Singh*: este era un antiguo brazman de las cercanías de Sirdanach, capital de los estados de la princesa Begoum, de quien he hablado á V. en mis cartas anteriores. Para hacer fortuna abjuró la creencia de sus padres y se lanzó en todas las supersticiones mahometanas, que á la verdad no son mejores que las prácticas de la idolatría indiana. De simple galopin de cocina fue ascendido por Randjit-Singh al grado de general.

En las frecuentes visitas que el príncipe hace á Lahora, desde que esta poblacion ha dejado de ser la residencia real, habita la ciudadela en el ángulo nordeste de la ciudad. Allí se halla un grande almacén de municiones de guerra. Basta por esta vez el hablar de Lahora; y ahora paso á darle una noticia que interesará sin duda la piedad de V.

Su Ilma. tiene intencion de remitirle toda la Biblia en caracteres indios; pero este trabajo requiere tiempo. Acaso verá V. con gusto el *Padre nuestro* en esta lengua: y por lo mismo se lo inclayo, con la traduccion literal, de modo que la primera palabra en francés corresponde á la primera en indio, y así sucesivamente.

E bap hamaré dijo ásmáne min haé, térd náme páh

O Padre nuestro que Cielo en es, tu nombre santo
rahé teri bádcháhate áve, díjaésá ásmáne par taesá zamine
quede, tu reino venga, como Cielo en así tierra
pur bhí teré razá hové; jab dine ki hamári roti ádje
en tambien tu voluntad sea; todos los dias de nuestro pan hoy
hamin dé bakhche hamaré gondh djaesá ham bakhté
á nosotros da, perdona nuestros pecados como nosotros perdo-
hain apné gondh gáron; ko azmáiche min hamin
nando somos á nuestros ofensores; á la prueba en nos
dál na de, lekine badi sé hamin bátcha. Ésá ho.
abandone no des, pero mal del nos libra. Así sea.



Traducción algo mas clara del *Padre nuestro* indio: *Padre nuestro quien en el cielo está, que tu nombre quede santo; que tu reino venga; como en el cielo así en la tierra tambien que tu voluntad sea. Nuestro pan de todos los dias hoy danos, y perdona nuestros pecados como perdonamos á nuestros ofensores. En la tentacion no nos entregues; pero del mal libranos. Así sea.*

Soy de V. su afectísimo, etc.

P. FRANCISCO, misionero apostólico.

EL P. CHEVRON AL R. P. COLIN.

Wallis, 28 junio 1841.

La noticia que voy á dar á V. al paso que afligirá su razon, será un consuelo para su fe. El P. Chanel ha logrado la dicha de derramar su sangre por la causa de Jesucristo (1).

Me hallaba con él en Futuna, cuando en el mes de diciembre último tuve que embarcarme para venir á Walis á fin de ayudar al P. Bataillon, que veia aumentarse diariamente su rebaño á la par de sus peligros. Salí de Futuna con mucho sentimiento, porque dejaba allí al P. Chanel entregado á la mayor persecucion. Solamente me consolaba la idea de que sacrificaba la corona del martirio á la obediencia, sacrificio que no deja de ser bien costoso para un misionero. Nuestro piadoso compañero recibió en el cielo, cuatro meses después de mi partida, la palma que me estaba negado el obtener.

(1) El P. Pedro Chanel nació en Cuet, obispado de Belley. Salió de Francia en 1836 con el Ilmo. Sr. Pompallier, quien lo tomó por su vicario y le confirió la Mision de Futuna. Murió el 28 de mayo de 1841 á la edad de 40 años.

Hé aquí en pocas palabras la historia de sus últimos momentos. No habia mucho que habia convertido á la fe católica al hijo del rey de Futuna. Este jóven, con el fin de sustraerse de la cólera de su padre, á quien habia exasperado esta conversion, se habia retirado á un pueblo donde vivia la mayor parte de su familia. El 27 de mayo último, el mismo rey vino en persona á buscar á su hijo, procurando por todos los medios posibles volverlo al culto de los ídolos; pero inútilmente, pues el jóven neófito se mantuvo firme en su fe. Entonces el rey, después de una corta entrevista con los demás individuos de su familia, se retiró, con el objeto sin duda de concertar la ejecucion del crimen que debia ejecutarse al dia siguiente. Serian las siete de la mañana del 28 cuando un isleño se presentó en casa del P. Chanel, pidiendo que le curase una herida, que decia acababa de recibir. Mientras que el Misionero se preparaba para hacerlo, el natural le descargó un golpe en la frente con el rompecabezas, y entonces fue cuando el padre reparó que su habitacion estaba rodeada de gente armada. Uno de ellos se acercó y le dió repetidos palos: la víctima cayó de rodillas, y mientras rezaba se limpiaba la sangre que le corria de la frente. Un tercer asesino le clavó una bayoneta en el hombro que le salió por el sobaco, y el Padre se la arrancó de la herida sin decir la menor palabra. A pesar de tan horribles golpes aun respiraba, cuando uno de los primeros asesinos que le habia herido mandó que acabasen con él; pero nadie hizo caso, porque todos estaban ocupados en apoderarse de la poca ropa y muebles que tenia el Misionero. Entonces cojió una herramienta de carpintería que le vino á la mano, y le dió un golpe tan fuerte que le hizo saltar el craneo. Dicen que el mismo rey, que se hallaba con aquellos bárbaros, mandó que lo enterrasen inmediato á su casa.

Tal ha sido el fin glorioso de nuestro venerado compañero: su muerte deja á la Mision de Futuna sin socorros espirituales. Luego que llegue el Ilmo. Sr. Pompallier, á quien estamos esperando por momentos, espero que me conceda-

rá el favor de dejarme ir á recoger la cosecha que la sangre de este nuevo mártir ha fertilizado. Sus oraciones acaso me alcanzarán igual corona. Debo añadir, para su tranquilidad de V., que en el momento en que los isleños se presentaron en la habitación del P. Chanel, el hermano Maria Nizier y un inglés, que vivian juntos con el Misionero, afortunadamente habian salido para visitar á un enfermo entre los *Vencidos*. Estos los han protegido con generosidad hasta que llegó la embarcacion que los trajo otra vez á Wallis, en donde hace diez dias que están con nosotros.

NOTA. Entre los donativos expresados en la página 283 debe incluirse uno de 9.000 francos procedente de la diócesis de Lieja (Bélgica).

ADVERTENCIA. El Ilmo. Sr. Obispo de Gap hace saber que recibirá en su gran Seminario á todos los jóvenes que deseen dedicarse al Ministerio apostólico en la Mision de Agra.

NOTICIAS DIVERSAS.

— En las colonias de la India, y particularmente en la diócesis de Madras, hace grandes progresos la sociedad de Templanza. En la mayor parte de las guarniciones los soldados católicos han reformado sus hábitos de intemperancia.

— En Secunderabad (India) se ha erigido una iglesia para los soldados católicos de la guarnicion: débese al celo de un jóven misionero irlandés.

— Las tres prefecturas apostólicas que constituian las misiones holandesas de las Indias, se han refundido en dos vicariatos apostólicos, el de Jara ó Batavia para todas las posesiones holandesas en las Indias orientales, y el de Curaçao é islas adyacentes de la América septentrional para todas las demas posesiones.

— El Ilmo. Douarre, obispo de Amata, debe embarcarse en el buque *La Urania* con diez misioneros mas para las islas Marquesas.

— Las misiones de Calcuta y Madras florecen extraordinariamente, neutralizando el mal efecto de la propaganda protestante y de la corrupcion de Goa.

— La de Pondichery adelanta admirablemente la instruccion religiosa de los indígenas, derramando por su vasto territorio buenos libros en idioma Tamoul, utilísimos para arraigar al pueblo en la fe.

— Ha llegado á Madras el nuevo vicario apostólico de Ava y Pegú, que envió la Propaganda: lleva el refuerzo de once sacerdotes de la órden de los Oblatos.

— Los religiosos españoles de las órdenes de san Agustin, santo Domingo y san Francisco, que en número de 56 se embarcaron el año pasado en Santander para Manila en el navío español *Arispe*, llegaron á Singapour el 26 de agosto último,

conmoviéndose toda la población católica á la noticia de su arribo. El día siguiente llegaron otros tres misioneros franceses á bordo del buque francés *L' Orient*.

— En *Halifax* el reverendísimo Dr. Walsh compró una capilla muy capaz, llamada de la guarnición, para que sirviera al culto católico.

— El *Telégrafo católico*, periódico americano, anuncia que el celoso misionero P. Smet volvió de su misión, mas allá del Misisipí, con la fausta noticia de que 1900 indios de la tribu de los *Cabezas-Llanas* abrazaron el catolicismo.

— El obispo católico y el clero de la diócesis de Kingsten, (Estados-Unidos) dirigieron al gobernador general del Canadá, Sir Carlos Bagot, con motivo de su larga dolencia, una atenta y expresiva manifestación, á la cual hizo contestar S. E. mostrando la satisfacción y consuelo que recibía de los sentimientos de una corporación tan eminente por su piedad como el clero católico.

— La *Gaceta de Basilea* (Suiza) anuncia que el gobierno se ha dirigido á los hermanos de la Doctrina cristiana para confiarles la dirección de la escuela normal que va á fundarse en aquel cantón.

— Hace algunos días que pasaron por *Marsella*, procedentes de *Roma*, tres misioneros destinados á las misiones americanas. Uno de ellos había visto en *Roma* la carta del vicario apostólico de la *China* en que anunciaba este la aparición milagrosa de una cruz, de la cual él mismo había sido testigo.

— El reverendo P. Joset, natural de *Porentruy* y hermano del padre Teodoro, que murió últimamente, procurador de la misión de *Macao*, salió estos días del colegio de *Friburgo* para pasar á *América* á reunirse con el P. Smet y á arrostrar mil peligros al través de los pueblos mas salvajes y feroces para predicar el Evangelio á la tribu de los *Cabezas-Llanas*.

— Se han embarcado en *Cadiz* once sacerdotes y un lego del orden de Agustinos descalzos con destino á las misiones

y curatos que su provincia de san Nicolás Tolentino tiene á su cargo en las islas Filipinas.

— Nos escriben de Roma que el Ilmo. Rosati, obispo de san Luis en los Estados-Unidos, saldria de aquella capital dentro de breves dias para Haiti, pasando por París. Debia embarcarse por todo el mes de marzo. Lleva la comision pontificia de poner en ejecucion el concordato celebrado con aquella república y Su Santidad sobre ereccion de obispados y arreglo de asuntos eclesiásticos, en todo lo cual están enteramente conformes ambos gobiernos.

— Un religioso dominico, misionero en el reino de Tongking, escribe á un amigo suyo en España lo que sigue: « Ha calmado mucho la persecucion de Tong-King, de suerte que ya no esperamos mas mártires; porque parece que el mismo Rey se avergüenza de lo pasado. Lo cierto es que el mandarin que fue el principal ajente de la persecucion está encadenado en la cárcel. Los otros mandarines y los Bonzos procuran aplacar á los cristianos, buscan su favor, y andan medio escondidos. Sea Dios Bendito. »

— Otro religioso dominico, residente en Francia, nos escribe lo siguiente: « Desde el principio del mes de febrero, dice, el señor obispo de Montpellier hacia por sí mismo una mision en la ciudad de Lodeve, en la que predicaba, y predica muy bien, el célebre Mr. Combalot, misionero apostólico. Me llamó á ella el señor Obispo diciéndome que habia gran movimiento; que ricos y pobres trataban de confesarse, y que necesitaba de operarios; y verdaderamente ví que era así. Pasan de 6,000 los que han recibido los Sacramentos, no constando la poblacion mas que de unas 12,000 almas, como que puede decirse que las dos terceras partes se han aprovechado de la mision. El señor Obispo y compañeros de la mision piensan como nosotros los españoles en lo concerniente á la práctica y ejercicio del confesonario; él es infatigable en su ardoroso zelo: por la mañana á las cinco decia misa y luego subia al púlpito y hacia una instruccion doctrinal de una hora ó mas, y después

confesaba todo el día como el que mas de nosotros. Por la tarde después del sermón de Mr. Combalot subia muchas veces tras este al púlpito para hacer una confirmación de lo que este acababa de decir: por fin, no he visto cosa igual: por lo mismo aunque fui con disgusto á causa de no tener muy corriente el lenguaje del país, he vuelto muy contento por lo que he visto y tocado. Dios me ha ayudado para el desempeño de mi ministerio.»

— Va confirmándose todos los días la consoladora noticia de la aparición prodigiosa de la Cruz en la China. Varias cartas de misioneros católicos de aquel país anuncian que el emperador les deja en libertad de entrar y circular por sus vastísimos estados. Es cierto que un misionero, que hace unos diez y ocho meses partió de Friburgo con otros dos compañeros, ha entrado en Pekin con su hábito eclesiástico sin haber sido registrado ni molestado de ningun modo. Este misionero ha escrito que se enviarán luego 40 sacerdotes, pues no hay mas que tres en Pekin para 60,000 católicos. Parece que la Propaganda de Roma los ha designado: entre ellos se cuentan muchos jesuitas. Cien misioneros franceses están dispuestos á partir siempre que se les llame. ¿Cómo es que el Papa no ha anunciado á toda la cristiandad de un modo solemne un tan fausto acontecimiento? Roma procede con mucha cautela y con estremada prudencia, y no habrá recogido aun todos los datos que cree necesarios para dar oficialmente una noticia de tamaña importancia.

— No queremos demorar á nuestros lectores la satisfactoria noticia de la sentencia absolutoria que ha recaído sobre el benemérito joven abogado Dr. D. Leon Carbonero y Sol, canónigo de Toledo. Aquel juez de primera instancia le condenó por esta defensa á dos años de destierro, costas, etc. La audiencia territorial de Madrid le ha absuelto, libremente y sin costas, declarando estas de oficio. En la próxima RESEÑA que hagamos de España tal vez nos extenderemos mas sobre este punto.

DE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA.

DISERTACION POLÉMICA

DEL CARDENAL LUIS LAMBRUSCHINI, OBISPO DE SABINA, BIBLIOTECARIO DE LA SANTA IGLESIA, etc., etc.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscriptores que está en prensa este importante libro recién salido de las prensas de la sagrada Congregacion de *Propaganda Fide* de Roma, y traducido directamente del italiano por un devoto de MARÍA. El nombre, la alta posicion y la autoridad del señor cardenal Lambruschini, nos dispensan de todo elogio anticipado.—La traduccion es esmerada, la impresion limpia y correcta, y harémos por poner el precio de la obrita á la menor cantidad que nos permita el gasto material. Desde luego podemos asegurar que no pasará de 6 rs.